

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. MEDITACION FILOSÓFICA sugerida por la ya famosa muger de Benavarre. — LA SANIDAD EN PRUSIA. Dáse á conocer la organizacion de este ramo y se presentan oportunas consideraciones relativamente á la que en España tiene. — HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Cárlos III. Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo. — PRENSA MEDICA. Medicina. Incontinencia nocturna de orina. — De las fumigaciones intrapleuríticas. — TERAPÉUTICA. Percloruro de hierro; su accion terapéutica y fisiológica. — Clorofórmico en la fiebre intermitente. — Cirugía. Amputaciones por medio de los cáusticos. — Hernia umbilical: tratamiento de esta enfermedad por medio de la aplicacion de una pelota pequeña de caoutchouc de forma particular. — Estrabismo. Nuevo método para operarle. — SIFILOGRAFIA. De las diferentes especies de enfermedades venéreas. — PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno. Ministerio de la Gobernacion. — Sanidad militar. Reales órdenes. — SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Junta de apoderados. Comision central. Estado demostrativo de los pensionistas que existen á la fecha con derecho al fondo reproductivo, con expresion de las cantidades que han aportado por sus causantes y por sí, al expresado fondo. — VARIÉDADES. Sociedad de Socorros mútuos. — La Santa de Benavarre! — Importacion de la fiebre amarilla en Montevideo. — Almanaque médico del mes de junio. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIO. — FOLLETIN. GUERRA AL CHARLATANISMO.

Madrid 31 de Mayo de 1857.

MEDITACION FILOSÓFICA

sugerida por la ya famosa muger de Benavarre.

Nada puede contribuir en tanto grado á los progresos de la ciencia de la vida como esos hechos extraordinarios que, por lo mismo que lo son, fijan la atencion poderosamente, convidan á la contemplacion é incitan á un nuevo examen retrospectivo, por decirlo así, de los conocimientos anteriormente adquiridos. Imposible es, en efecto, que aparezca en los horizontes de la ciencia un solo fenómeno extraordinario, sin que se verifique un cambio mas ó menos profundo en su movimiento intersticial; porque solo desde los puntos de vista actuales escuden del nivel científico ciertos hechos, enclavados no obstante en el dominio de la realidad, con la misma razon y por iguales títulos que otros fenómenos mucho mas habituales y ordinarios. Pudiérase decir

FOLLETIN.

GUERRA AL CHARLATANISMO.

Pues que el gobierno ni las autoridades se cuidan por desgracia en España de reprimir el escandaloso tráfico que unos cuantos charlatanes están egerciendo con la salud pública, y pues las leyes que rigen en la materia son tan escarnecidas como aquí lo son todas las leyes, fuerza es que busquemos algun medio de conjurar esa pestilencia profesional que se llama *charlatanismo*, entre los cuales se cuentan el de apelar al ridículo, el de formar asociaciones para anonadarle, y varios otros que no es cosa referir aquí.

Nuestro ilustrado y apreciable compañero el Sr. D. José PALLARÉS ha empezado, con buen éxito, á ridiculizar los anuncios *estrepitosos* de los medicamentos secretos en la siguiente composicion que nos ha remitido y que gustosos publicamos.

¡Quiera Dios que de algo sirvan sus esfuerzos, y que ilustrado el vulgo tocante á lo dañoso de este recurso charlatanesco, no se deje robar á un tiempo la bolsa y la salud. Hé aquí la composicion de nuestro estimado compañero el Sr. PALLARÉS:

¡NO MAS TOS!

Maravilla terapéutica, debida á las elucubraciones salutifero-patológicas del doctor Populeon.

GRAN DESCUBRIMIENTO DEL SIGLO.

Curacion pronta y completa de la TOS MASCULINA, y muy especialmente de la que tiene el carácter de NOCTURNA, RECALCITRANTE Y MATUTINAL.

PRIVILEGIO DE INVENCION.

Certificacion y fórmula.

Yo, el licenciado Chiripa,

de esas manifestaciones vitales inusitadas, que nos impelen con mas fuerza hácia la realidad y que ponen nuestra inteligencia en contacto mas íntimo con el organismo vivo, conduciendo por lo mismo á consideraciones generales mas perfectas; son, si así puede decirse, como el telescopio, con cuyo auxilio penetramos mas hondamente en el dilatado firmamento de la vida.

Pero lo extraordinario en fisiologia no logra establecerse, ni tiene entrada en el alcázar de la ciencia sin oposicion y á veces sin rudos combates. Entre los médicos no faltan algunos que, imágen típica del pasado, fieles representantes de la tradicion científica, bien avenidos é identificados con el estado presente de la ciencia á que rinden respetuoso culto y profesan singular cariño, propenden á negar y frecuentemente rechazan con energía todo lo que tiende de cualquier modo á cambiarlo, y les son naturalmente hostiles los hechos que violentan la inflexibilidad de sus ideas: de aquí la incredulidad sistemática en cuanto escude el límite de su comprension; el afan con que buscan subterfugios que dejen bien parados y conserven en su integridad los artículos de sus convicciones absolutas, y cuando se ven obligados á ceder á la evidencia, todavia dudarán por un momento de la infalibilidad de sus sentidos, siendo siempre los últimos en seguir el movimiento: son como los aduaneros de la ciencia, que vigilan cuidadosamente, pero con celo escusivo, la introduccion de los nuevos elementos científicos que prepara en el extranjero el génio inventivo del progreso, y bajo ese aspecto imposible es negar la utilidad de su mision, por mas que lleve siempre consigo el sello de la oposicion sistemática.

No escasean tampoco otra clase de médicos que con poca ó ninguna fé en los principios establecidos, no retenidos en sus vuelos y creencias por los lazos de ningun cuerpo de doctrina bien determinado, verdaderos nómadas que vagan al azar por el ámbito de la ciencia, gustan sobremanera de lo desconocido; se apoderan con avi-

déz de todas las novedades, esperando encontrar siempre en el porvenir la clave de sus vacilaciones y de su falta de fijeza; de aquí proceden su escusiva credulidad, la facilidad con que acogen, sin datos suficientes y sin que preceda maduro examen, los fenómenos nuevos y extraordinarios, y su propension irresistible á trastornar de continuo la significacion de todos los hechos y á favorecer é impulsar sin plan las revoluciones científicas. A pesar de todo, es innegable la accion fecunda de esa polaridad inquieta hácia el porvenir.

Para los unos, la ciencia es como un organismo entorpecido ó enfermizo que rechaza el alimento natural, que solo logra digerir á beneficio de estímulos y elixires; para los otros, por el contrario, es como un gas dotado de espansibilidad prodigiosa, que á fuerza de rarefaccion casi pierde su corporeidad. De ningun modo me propongo decir con esto que jamás se vean realizados en toda su pureza esos dos tipos: la naturaleza en sus mas radicales abstracciones deja siempre por lo menos algunos residuos que den cuerpo y consistencia á la realidad; pero es indudable que en el espíritu humano se albergan esas dos tendencias opuestas, y no es menos cierto que de los esfuerzos combinados de una y otra, del espíritu de innovacion, sin cesar contrabalanceado por el inmovilismo tradicional, nace el progreso científico, que consiste en avanzar conservando, ó mejor aun en conservar completando indefinidamente.

Por las consideraciones que preceden, fácil es prever que al simple anuncio de esa muger extraordinaria de que nos habla el Sr. Cocials en el número 175 de EL SIGLO, vigilada hoy en Benavarre por orden de las autoridades, han de dividirse forzosamente los pareceres de los médicos, y que cada uno seguirá en sus opiniones el impulso de su temperamento intelectual propio. Prescindo de las afirmaciones de los unos y de las negaciones de los otros: la cuestion no es de autoridad, y yo no me propongo

Guta-gamba y Coscorron;
Afarfante jubilado
Y Cañabaldo español;
Bachiller en *Comsilogía*,
Proto-pincho y director
De la *Escuela ceretana*
De *caballeros del Dos*.

CERTIFICO: Que el arcano
Del doctor Populeon,
Cura la tos masculina
En el acto y sin dolor.

Y como prueba inconcusa
Citaré un ejemplo *ad hoc*,
Ejemplo observado en mí,
Y atestiguado... por yo (1).

De resultados de un eclipse
Que sufrió mi corazon
Por culpa de una morena,
¡Ay, qué morena, gran Dios!

Se secaron en mi pecho
Las vertientes del amor,
Y atacóme *incontinenti*
Una tos... ¡pero qué tos!

Tosiendo, pues, noche y dia
Iba de mal en peor,
Hasta que vino el momento
En que la mina estalló.

Un martes por la mañana
Que á la salida del sol
Estaba yo muy alegre
Cantando el Kyrie eleison,

Tuve un ataque tan brusco,
Tan horrible y tan atroz,
Que á los primeros esfuerzos
Se me partió el esternon,

Me saltaron siete muelas,
Y con acerbo dolor,
Arrojé el *peritoneo*,
Tres costillas y un pulmon.

¡Yo pensé que la entregaba!...
Mas, por la gracia de Dios,
Vino á calmar mis angustias
El doctor Populeon.

Púsome el hombre la mano
En el sitio del dolor,
Y con tono grave, dijo:
«Ya conozco la afeccion:

Esto es un *muermo* rebelde
Nacido del interior,
Que oblitera los conductos
Y que el vulgo llama *tos*».

Me pidió papel y pluma,
El cogote se rascó,
Y estendióme en el momento
La siguiente prescripcion:

«*RÉCIPE: De una modista,
Ojos negros, buen color,
Lindo talle, mucha gracia
Y sensible corazon,*

*Quod sufficiat, ana et misce,
Segun Pinel y Trussó,
Et fiat secundum artem
Un *ecligma* ó *lamedor*».*

Dióme al punto la mistura:
Eran las doce: á las dos
Me encontraba ya tan listo...
Como el gallo de Moron.

Y desde entonces pregonó
Con sonora y alta voz,
«*Nadie tosa ya en España.*
Españoles: ¡NO MAS TOS!»

Valencia 24 de mayo de 1857.

JOSÉ PALLARÉS.

(1) A este yo le puede dar el lector muchas espresiones, como igualmente á todo el resto de la composicion.

contar votos; y por otra parte, sea cualquiera el resultado de la observacion pendiente, de modo ninguno trasciende á los principios, lo cual equivale á decir que en el terreno de los principios, y no en otra parte, es necesario debatir la cuestion de posibilidad. Sin embargo, no puedo resistir al deseo de suplicar al Sr. Cocias que no relaje, antes bien, si es posible, redoble la severidad de las precauciones, fundamento de su confianza, y siga muy atento la série de sus investigaciones, porque su confianza es nuestra confianza, y su ojo el órgano visual por el que ven todos los que nos interesamos en la exactitud de la observacion.

Hechas estas observaciones, paso á hablar del asunto especial del artículo. En tésis general, ¿es posible, es conciliable la conservacion indefinida de la vida humana por dos, cuatro, diez, cuarenta años, etc., con la privacion completa de los alimentos y bebidas? Porque en último resultado en esto principalmente se hace consistir el enigma que ofrece la observacion de Rosa Moranchó, por mas que tambien presente otros hechos no menos dignos de fijar la atencion de los hombres pensadores.

Ahora bien, los fenómenos aparecen tanto mas extraordinarios é imprevistos, cuanto menos rico es el caudal de la esperiencia adquirida y mas reducido por consiguiente el número de relaciones de antemano apreciadas; hasta el punto de ser todo inesperado en los primeros momentos de la evolucion psicológica, cuando el espíritu, como derramado en la exterioridad y sin fuerza centralizadora que lo haga volver sobre sí mismo, no aperece las relaciones de las cosas; la exaltacion del entusiasmo y la fé ciega, son los caracteres propios y necesarios de ese estado. Por eso es tan viva la fé en las sociedades primitivas, y por eso tambien es tan fácil enganar la credulidad de los niños. Pero á ese período no corresponde de modo alguno la ciencia, propiamente hablando, porque solo se saben y es posible comprender los hechos en la proporcion misma en que la inteligencia los establece y encadena en sus relaciones naturales. Falta, pues, al pensamiento en esa época, la fuerza critica, porque falta su base fundamental que es la ciencia.

Cuando por el contrario se ha hecho posible la reflexion, cuando la intuicion puede pasearse libremente por las dilatadas esferas de una ciencia ya adelantada, los fenómenos nuevos son á menudo presentidos y con frecuencia adivinados, de lo cual solo citaré las hipótesis tantas veces comprobadas, que guian á los físicos en la experimentacion, y el ejemplo de Newton, que previó en la composicion del agua, por la refraccion que en ella sufre la luz, un elemento muy combustible que mas tarde descubrió la química: y es que la multitud de relaciones conocidas, por la esplendente luz que recíprocamente se envian, hacen como inminentes y necesarias nuevas relaciones todavia ignoradas; es que la naturaleza, segun lo confirma diariamente la esperiencia, se corrige de continuo á nuestros ojos, llenando todos los vacíos; es, por último, en una palabra, que esas numerosísimas séries de relaciones que constituyen su trama íntima y que se proyectan, se entrecruzan y se siguen indefinidamente de mil modos diversos, son siempre regulares y armoniosas, y la ciencia, por consiguiente, no puede menos de reflejar esa regularidad, esa simetría sin fin, cuyo prototipo es la naturaleza misma. Entonces brota espontánea la critica en razon directa de la ciencia adquirida, y un golpe de intuicion feliz, sobre el laberinto de las séries verificadas, bastará para juzgar con acierto de la posibilidad ó imposibilidad de las cosas.

Segun los principios que preceden, la cuestion que suscita Rosa Moranchó queda reducida en el terreno de la generalidad á lo siguiente. ¿Existen dentro del perimetro de la naturaleza conocida algunas séries bien designadas, de las que pueda ser complemento natural y armónico la conservacion indefinida de la vida humana sin los alimentos y las bebidas? ¿O por el contrario, es ese hecho tan refractario, tan inclasificable bajo todos sus aspectos, con los demás fenómenos vitales conocidos, que deba la inteligencia humana rechazarlo con razon, como absurdo é imposible?

De un modo algo mas concreto. ¿Se nos manifiesta en alguna parte la vida en toda la plenitud de su energia específica, pero bastándose indefinidamente á sí misma, conservando inalterables hasta sus condiciones materiales, peso, volumen, aspecto, etc., pero sin recibir de afuera corrientes nutritivas apreciables, que alimenten el casi inextinguible foco de su actividad propia? Yo al menos así lo veo por el momento, y tal vez logre hacer visible esta intuicion con el auxilio de algun análisis.

Si esto es así, aparecerá á la vista una relacion nueva, es decir, se habrá desprendido una nueva ley que, como un género, comprenderá diversas especies, menos inteligibles sin duda antes del conocimiento de esa relacion: Rosa Moranchó deja de ser un enigma indecifrabable y entra en la categoría de los hechos recientemente posibles. A no dudarlo que siempre escitarán la admiracion esa abstinencia completa y tan prolongada, y ese rompimiento de la conciencia que ha hecho de un solo y mismo organismo, como dos individualidades, finada la una y la otra sobreviviente; como asimismo siempre serán admirables la manifestacion vital mas sencilla, el animal mas humilde, la fibra vegetal mas toscamente trazada, el grano de arena, la gota de agua, etc. Bajo este aspecto, lo maravilloso tiene su centro en todas partes, y la circunferencia en ninguna; porque doquiera, en la naturaleza, hay siempre un fondo inagotable de relaciones siempre evolutivas que empañan la diafaneidad de lo mejor conocido y llevan el asombro á la inteligencia. Pero no es menos cierto, á pesar de todo, que desde el momento que el hecho en cuestion se enlaza de un modo natural, cualquiera que él sea, con las leyes vitales conocidas, pierde su estraña disonancia; se desliza ya con facilidad por las séries de las relaciones comprobadas; en una palabra, se hace elemento científico aprovechable, y toma puesto en la estructura de la ciencia, que muy lejos de desarreglarse, se ordena mejor con la luz propia que de él emana.

Ahora bien, las semillas y los gérmenes vegetales y animales, aunque desprovistos de organizacion, son sin embargo verdaderos seres vivos, bastando para convencerse de la realidad de su fisiologia, considerar solo la espontaneidad con que responden á los excitadores de su desarrollo, la pureza en que conservan su potencialidad específica, y la imposibilidad de rehacerlos, una vez destruidos ó alterados. Pues bien, la vitalidad envuelve y supone necesariamente determinadas, subordinadas, sometidas á un nuevo y mas elevado orden de fenómenos, las leyes mecánicas, físicas y químicas, que por sí solas constituyen el mundo del reino mineral; lo que equivale á decir que á la noción de vida, va necesariamente asociada la de esfuerzo, la de resistencia y accion entre esos dos órdenes de leyes ó fenómenos diversos. ¿Recobran su independencia divergente las leyes de la materia bruta? Allí ha cesado la lucha, pero tambien queda por completo estinguida la vitalidad. ¿Están, por el contrario, esas mismas leyes modificadas, vencidas en sus tendencias naturales y á veces casi del todo oscurecidas? Allí interviene poderosa la accion de la vida, por recónditas que sean sus manifestaciones, sujetando, dominando, encaminando á un fin á la naturaleza inferior.

Esta escena al parecer muda, pero real, que se representa en las profundidades de todos los gérmenes, esa tension vital que en ellos se entraña vigorosa y continua, hasta el punto de quedar victoriosa y escluir toda sorpresa, se conserva ilimitadamente sin auxilio estraño, sin recibir elementos nutritivos exteriores que alimenten las fuerzas necesariamente consumidas, y hasta condicion general y precisa es de la duracion indefinida de ese estado, el ningun contacto con el aire atmosférico, que viene á ser así mas bien influencia deletérea que manantial de elementos reparadores. Aquí brilla en toda su asombrosa plenitud el poder de la vida, bastándose á sí misma, encerrando en su propio seno el inagotable impulso de su natural energia, principalmente cuando se recuerdan esos hechos que revelan la fuerza germinatriz, en semillas de cereales guardadas muchos siglos en los silos del antiguo Egipto;

aquí se ve palpablemente, que para subsistir la vida no necesita de restauracion exterior, cuya necesidad, bien considerado es solo un efecto de la evolucion orgánica, la cual, sin embargo, está sometida primordialmente á leyes vitales menos concretas, que en circunstancias dadas pueden por lo mismo recobrar en todo ó en parte su menoscabado imperio. ¿No se vé ya durante muchos estados morbosos resistir á los enfermos una abstinencia prolongada, suficiente para concluir por inanicion con la vida de muchos hombres sanos y robustos? ¿Y no dependería esto de que cuando está en peligro la existencia, se remueven y despliegan mas enérgicas sus fuerzas primitivas y mas radicalmente conservadoras?

Pero la naturaleza, cuyos pensamientos jamás quedan incompletos ó ambiguos, y cuya fuerza dialéctica la impulsa á recorrer sin descanso las séries del progreso indefinido, va á mostrarnos otros hechos reconocidos por todos los naturalistas, en los cuales, á pesar de haberse determinado y concretado orgánicamente la vida, resiste sin embargo tenazmente la abstinencia prolongada. Los reptiles, y en general los animales invernantes, pasan de cuatro á seis meses privados de restauracion exterior; la mayor parte de los coleópteros viven bien tres meses y mas, sin alimento alguno, y sin que aparezca por eso sensiblemente disminuido su volumen; comun es encontrar en los gabinetes de estudio de los zoólogos, al akis espinosa, tambien de los coleópteros, vivo todavia á los cinco y seis meses de estar atravesado por el torax, y á pesar de su profunda lesion; hanse visto igualmente peces de los que se conservan para recreo en peceras, vivir perfectamente diez, doce meses y mas tiempo sin la renovacion del agua, y á espensas solamente de dosis verdaderamente homeopáticas de recortaduras de hostias; tambien se han hecho experimentos con ranas y sapos que, encerrados en moldes de yeso, han vivido así algunos años; por último, recuerdo haber leído en un periódico de 1855, que haciéndose un túnel para el camino de hierro de Saint-Dizier, se voló por medio de barreno una roca, de cuyo seno salió con asombro de los trabajadores un animal antidiuviano (el pteridactylus anas) que batió sus alas, exhaló un rugido estraño y sucumbió á los pocos momentos (1).

En esos hechos, y en otros análogos que omito apremiado por la necesidad de concluir, relativos á animales mas cercanos al hombre por su organizacion mas complicada, puede decirse de la vida, que á pesar de haber salvado el limbo de su período caótico y de haberse resuelto en organizacion muy esplicita, subsiste, sin embargo, como embalsamada por el inagotable néctar de las fuerzas germinales, que viniendo á reemplazar á las fuerzas secundarias de la nutricion, representan un papel predominante en el organismo y prolongan así el drama fisiológico.

No seria difícil esplotar otro orden de consideraciones que nos llevarian por otro camino al mismo resultado: los senderos que conducen á la verdad son innumerables; pero debo concretarme solo á indicar el pensamiento. La naturaleza, segun lo proclama la esperiencia diaria, realiza todos los contrastes y agota todos los extremos. En efecto, desde la apacibilidad mas serena se pasa por gradaciones suavísimas y jamás interrumpidas á la mas desenfrenada cólera; desde el egoísmo mas reconcentrado á la generosidad mas expansiva; desde la prodigalidad á la avaricia; la inteligencia supone el idiotismo; la mansedumbre de la oveja supone la ferocidad del tigre; los animales herbívoros suponen á los carnívoros y viceversa, etc., etc. Solo con esa condicion son inteligibles las cosas. Ahora bien, ¿ese estado patológico llamado bulimia, tan duradero á veces, no reclama como su complemento natural y armónico un estado inverso de la vida?

De todo lo dicho puede inferirse una conclusion importante, y es que solo una rigurosa asimilacion de la dinamica vital al dinamismo físico, hace inconcebible la continuacion ilimitada de la vida humana sin reparacion exterior. Y sin embargo,

(1) Siendo este hecho muy escepcional, solo puede servir de prueba para los que no tengan inconveniente en admitirlo como cierto.

la función mecánica se calcula matemáticamente en razón del impulso del motor siempre eterno, siendo nula la función cuando lo es el impulso exterior; mientras que esa ley de proporcionalidad no impone su imperio á la vida, que en todo caso responde variadisimamente al influjo de la exterioridad, siendo con frecuencia su mejor alimento la completa privación de todos ellos; lo cual depende precisamente de que el organismo humano no es simple máquina, y de que lleva en su seno un fondo casi inagotable de fuerzas propias y espontáneas de que se prescinde demasiado en las especulaciones fisiológicas, y que son el fundamento de su independencia.

En vista de los hechos y de las reflexiones que preceden, ¿podrá ya sorprender á nadie la muger de Benavarre? ¿No forma ese fenómeno serie regular y simétrica con otros análogos bien averiguados y por todos reconocidos? ¿No es, por último, cosa demostrada la posibilidad racional de semejante observación? A no dudarlo que siempre habrá necesidad de pedir á la experiencia las condiciones que en la vida humana hacen posibles ese silencio, ese éxtasis de la nutrición; pero no porque tales condiciones sean hoy ignoradas, es menos rigurosamente cierto que el hecho entra sin esfuerzo en los presentimientos y previsiones de la ciencia actual, y que cuando se ofrezca á la observación no debe provocar denegaciones que serían infundadas, ni hay que acudir, para librarse del molesto peso de la sorpresa, á evasivas poco conformes con la razón, y que son el consejo de la suspicacia erigida en sistema. Por lo demás, necesario es repetir que solo una observación prudente y bien seguida puede revelar si Rosa Morancho es ó no un ejemplo de la llamada ya por los antiguos *anorexia maravillosa*. Por mi parte dejo intacta esa cuestión que no me pertenece, limitándome, como lo he hecho, á tratarla en el terreno de la posibilidad racional. Aun cuando se descubriese superchería en el fondo de la observación que motiva este artículo, no por eso se resienten los principios en él establecidos, ni pierden su valor las apreciaciones críticas fundadas en ellos.

JOAQUIN QUINTANA.

LA SANIDAD EN PRUSIA.

Dáse á conocer la organización de este ramo y se presentan oportunas consideraciones relativamente á la que en España tiene.

TERCERO Y ÚLTIMO ARTÍCULO.

Según indicamos en el precedente artículo, no es la organización sanitaria en Prusia un vano simulacro que en último análisis para nada ó para muy poco sirva, como acontece en España; donde con todo ese aparato ostentoso de Consejo, de juntas provinciales, municipales y subdelegados de sanidad, nada se hace para llenar el objeto de tales instituciones. Allí todo se mantiene en ordenado é incesante movimiento, todas las ruedas de aquella bien entendida máquina ayudan al mismo resultado. Veamos uno de los mas importantes objetos para que sirven.

Informes sanitarios.—Todos los profesores de medicina y cirugía, sean ó no sean funcionarios públicos, tienen la obligación de enviar cada tres meses al físico de su círculo (kreis) las observaciones que hayan recogido en su práctica; para que reuniéndolas este con las suyas propias, redacte el informe sanitario del círculo entero y le remita con oportunidad á la prefectura correspondiente.

Reunidos en cada prefectura todos los informes de los círculos en que se hallan divididas, se redacta en su vista por los empleados médicos que en ellas hay, un informe semestral que se remite al colegio médico de la provincia. Cada colegio médico, utilizando aquellos preciosos materiales, redacta un informe general, fijándose con preferencia en la aparición, curso y vicisitudes de las epidemias, en los estragos de las endémicas, en las causas permanentes de insalubridad que es necesario combatir, y en los resultados de las medidas que con anterioridad se hayan tomado.

Los informes sanitarios de los colegios médicos son dirigidos al ministerio, que utiliza aquella copia magnífica de datos en pró de la salud pública.

Así se logra por un lado difundir entre los profesores una interesante noticia de las observaciones, de los descubrimientos y de los mas interesantes estudios médico-

prácticos que se hacen; y por otro suministrar á las autoridades sanitarias y al gobierno mismo, los datos que necesitan poseer para llenar sus deberes de custodios de la salud pública.

Y todo está perfectamente reglamentado; y nunca sucede que ni los profesores en particular, ni los físicos, ni los colegios médicos, paralíen su movimiento ni aun retrasen la evacuación de sus respectivos informes.

El resumen general que en el ministerio se forma con presencia de los informes de todos los colegios médicos, comprende: 1.º la influencia ejercida por la atmósfera en la salud de los hombres y en la de los animales; 2.º el estado patológico general del reino; 3.º el estado en que se halla la policía médica; 4.º todo lo importante respecto á medicina legal; 5.º lo que haya notable bajo el aspecto científico; y 6.º, en fin, qué prefecturas y colegios médicos han remitido los mejores informes.

Si se examinan las obligaciones que en el malhadado decreto de 5 de abril de 1854 se imponían á los facultativos titulares en lo concerniente al servicio público ó del gobierno, tardará poco en advertirse que allí se encerraban las bases de estas importantísimas tareas sanitarias. Acaso en ningún país del mundo pudieran realizarse mejor que en España las trascendentales reformas que habían de dar por resultado el conocimiento tal cual exacto de la mortandad, de las enfermedades dominantes en cada país, de las causas de insalubridad que exigen pronto remedio, de la asistencia de los menesterosos, de cuanto corresponde á la policía médica, etc., etc. Los titulares, los subdelegados, las juntas provinciales de sanidad, y el Consejo supremo, en fin: hé aquí las personas y corporaciones que pudieran desempeñar este servicio importantísimo. Así cada año podría redactar el Consejo un informe general en que se diese idea del estado de la salud pública; de las causas que en cada provincia, en cada zona, dañan mas á la salud del hombre; de la marcha y vicisitudes de las epidemias; del estado de la vacunación; de la manera como se ejercen las profesiones médicas; del cumplimiento que tienen las leyes sanitarias; de las disposiciones que convenga adoptar, etc. Pero pasemos á otro punto, con la certidumbre de que nuestras consideraciones han de ser al cabo completamente perdidas.

Asistencia á los menesterosos.—Ya hemos dicho en uno de los anteriores artículos, que en Prusia se han adoptado las disposiciones que aquel gobierno ha creído mas convenientes para conseguir que en punto alguno de su territorio falten facultativos que asistan las dolencias humanas. Pero no contento el gobierno prusiano con facilitar de esa suerte la asistencia médica á todos los que tienen bienes de fortuna para costearla, ha juzgado indeclinable el deber de proporcionar gratuitamente la misma asistencia á los menesterosos; y para este fin se han establecido los médicos de pobres, se ha organizado la hospitalidad domiciliaria, y hay en fin hospitales públicos.

No hay objeto relativo á la salud del hombre que se halle en Prusia desatendido; así es que hasta los casos de muerte aparente, y aquellos en que una ó mas personas se ven repentinamente en peligro de perder la vida, se remedian al punto por personas encargadas de ello.

¿No es de sentir que en España, hallándose tan arraigada la institución de los facultativos de partido, no se haya mejorado esta, organizándola de suerte que todos los menesterosos tengan con seguridad asistencia gratuita en sus enfermedades? Poco tenía que hacer el gobierno para alcanzar en este importante asunto la mas alta perfección; pero eso poco no se realiza desgraciadamente.

Vacunación.—La vacunación es en Prusia obligatoria é imprescindible: los que omiten este precioso medio profiláctico no son admitidos en las escuelas ni en los institutos de enseñanza, y aun se les niega el sacramento de la confirmación. Además de esto, son vacunados los mozos cuando entran en el servicio militar. El gobierno tiene adoptadas cuantas disposiciones pueden imaginarse para difundir y aun generalizar forzosamente el preservativo eficaz de las viruelas, contrastando en esto su celo con la indiferencia que muestra el de España.

Farmacia.—No goza en Prusia la farmacia de la libertad casi omnimoda que disfruta en España. Allí se la vigila con mayor esmero que en Francia y los demás países de Europa. Hay una tarifa de la cual no pueden los farmacéuticos escederse, y de seis en seis meses son visitadas las boticas con mucho detenimiento y severidad, por los físicos, esto es, por los médicos que tiene el gobierno nombrados para desempeñar los servicios de sanidad y medicina legal.

Esta sencilla noticia basta para dar á conocer cuánto cuida el gobierno prusiano del buen estado de las boticas y fiel desempeño de la profesión farmacéutica.

También los médicos y los cirujanos son vigilados como

es justo, y se hallan sujetos á castigos cuando infringen las reglas establecidas; cuyos castigos, reducidos por lo común á penas pecuniarias, suelen llegar hasta sujetarlos á nuevos exámenes.

Sanidad marítima.—Prescindiendo, como prescindimos de la sanidad militar, fáltanos solamente dar una brevísima idea de lo que es la sanidad marítima en Prusia.

El corto número de puertos que esta nación posee y su escásima importancia, son las causas principales de que allí se haya atendido poco á la preservación por mar de las enfermedades exóticas; sucediendo justamente lo contrario que en España, consecuencia precisa no solo de la diversa situación topográfica de ambos países, sino del menor riesgo que hay en aquel clima de la invasión de unas enfermedades, y la imposibilidad de que penetren otras, como la fiebre amarilla; respecto á la cual dió la Diputación científica al gobierno un buen informe en 20 de agosto de 1840, patentizando que son allí superfluas las rigurosas precauciones que se emplean en los países meridionales, donde concurren las circunstancias de temperatura y demás precisas para su desarrollo.

Las precauciones contra la peste se hallan consignadas en un decreto de 14 de marzo de 1822 y en un reglamento de 30 de abril de 1847; y las que conciernen á la fiebre amarilla en este reglamento mismo. Las disposiciones contra el cólera asiático están consignadas en un decreto de 8 de agosto de 1835.

Ni aun lazaretos súcios hay en Prusia, debiéndose despedir para los extranjeros los buques que hayan de sufrir cuarentena por causa de la peste, y la de observación se purga en el de Swinemunde.

En este y en los demás puertos hay, para cuidar de lo relativo á sanidad marítima, una comisión que se compone del prefecto del distrito, de los miembros de la comisión de navegación y del médico ordinario del mismo distrito.

La cuarentena de observación (única que en Prusia sufren las procedencias de Levante, porque la de rigor se hace en los lazaretos extranjeros) dura tantos días como faltan para completar 30, desde que los buques partieron de los puertos sospechosos ó comunicaron con una embarcación de esta naturaleza.

Respecto á la fiebre amarilla solamente dejan de admitirse los buques que tienen enfermos de esta enfermedad, y aquellos en que han ocurrido muertes á bordo en los diez últimos días de navegación.

Y por lo que hace al cólera morbo, son mas las precauciones adoptadas para impedir su propagación por los ríos y canales navegables que por mar; reduciéndose en todo la cuarentena hasta ser casi nula (cuatro días de observación). Como el peligro principal de que se comunique la pestilencia se halla en las fronteras, las precauciones por mar serían en Prusia casi enteramente ociosas, así como en nuestra Península debe llamar al contrario poquísimo la atención la preservación por tierra.

Basta lo dicho para formar una idea de lo que es la sanidad en Prusia, y para convencerse de la alta importancia que allí se dá á la sanidad interior. Mucho, muchísimo queda por decir, pero el dar mas extensión á estos artículos ó multiplicarlos demasiado, fuera muy impertinente y cansaría á los lectores. V.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director don MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO (1).

XXXIV.

Escrófulas congénitas: artritis: tumor blanco: anquilosis.—Curación.

Un niño de cuatro años de edad, natural de Pedroñeras, hijo de padres poco robustos, temperamento nervioso-linfático, constitución deteriorada.

Desde el nacimiento fué su salud achacosa; tardó el desarrollo de su cuerpo, difícil la dentición, no andando aun á los treinta meses á causa de la debilidad y enflaquecimiento de los miembros inferiores.

A los dos años fué acometido del sarampion, terminando este mal por el infarto de las glándulas del cuello, siendo mayor el volumen de ellas en el lado izquierdo. Un golpe que recibió en la rodilla del mismo lado, poco despues de esta época de la vida, produjo dolores vehementes en la parte ofendida, los que no cedieron á la aplicación de varios remedios, antes al contrario, haciéndose de día en día mas difícil el movimiento articular, la presencia de un tumor blanco de bastante magnitud produjo la anquilosis completa y la aridura del muslo y pierna. El uso de los ioduros y el aceite de higado de bacalao aplicados por mas de diez meses al interior y en fricciones, y además el de otras varias medicinas, no produjeron ningún efecto, antes al contrario, consunto é impedido absolutamente el niño, se esperaba una funesta terminación.

(1) Véase el número 127.

Para ver si se lograba evitar tan fatal resultado, combatiendo un mal hereditario tan tenaz, se determinó tentar como á último recurso el uso de las aguas minerales de Trillo, y al efecto, muy afligidos los padres, presentaron al niño en el establecimiento en junio de 1834: enflaquecido el cuerpo casi hasta la tavidéz, absolutamente impedido, con los infartos, glándulas en el cuello, con los dolores, el tumor y la anquilosis de la rodilla, y la rigidez, encogimiento y atrofia completa del miembro.

Con las precauciones imaginables, antecedendo solo el uso de alimentos ténues de fácil digestión y de una mistura corroborante, bebió el enfermo cinco días las aguas de la fuente del Director, tomando despues por nueve los chorros y los baños en la Princesa; sin otro efecto que una pequeña reposición de la máquina, y el soltarse las orinas, que siendo claras al escretarse, tomaban al poco tiempo un color lechoso, depositando un sedimento abundante blanquecino, y así regresó á su pueblo en los mismos términos, con corta diferencia, que había venido.

No volví á tener noticia de este niño durante dos años; pero habiéndose presentado á repetir el remedio mineral en la temporada de 1836, se hallaba completamente sano, pues se había nutrido la máquina, variado el temperamento y desaparecido todos los enormes males que pusieron al paciente á las puertas del sepulcro; y esto aconteció sin usar ninguna otra medicina, mediante un alivio consecutivo, que se fué experimentando en los primeros cinco meses despues de la aplicación del remedio mineral. Repitió este en los mismos términos que dos años antes, solo por precaución.

XXXV.

Dolor articular: tumor blanco supurado: úlceras fungosas.—Curación.

Un labrador de la provincia de Toledo, natural de la villa del Campo, edad 31 años, temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitución deteriorada, soltero. Tendría 5 años, cuando sin haber padecido las enfermedades de la infancia, pero débil y escaso de salud desde su nacimiento, sufrió unas calenturas intermitentes tercianas tan pertinaces, que fué imposible cortarlas en 23 meses; pero al terminar, se le presentaron algunos días antes vehementes dolores en la rodilla derecha, formándose al poco tiempo un tumor articular blanco, el que á pesar de intentarse la resolución, supuró, arrojó buenas cantidades de pus, postró al enfermo, y no cediendo al uso de infinitas medicinas le hizo andar con muletas por dos años, y así imposibilitado y en un estado de demacración, le trajeron á Trillo en el año de 1809; usó interior y exteriormente las aguas minerales de la Princesa, y al volver á su pueblo la mejoría era notable, realizándose á los tres meses una curación radical, afianzada con la repetición de los baños por tres temporadas mas.

En el año de 1813, habiendo pasado al período de la pubertad, abusó de los placeres del amor, hizo ejercicios violentos, durmió á la intemperie en sitios húmedos; y esto fué causa de que le volviesen á acometer los dolores en el sitio en que antes había padecido, apareciendo de nuevo otro tumor, que tambien supuró; abrió por once bocas, formándose despues cuatro ó cinco úlceras fungosas, que arrojaban mucho pus, y en vano se trató de hacerlas cicatrizar.

Este enfermo llegó á constituirse en un estado tan deplorable, que se trató de amputar el miembro, lo que no se ejecutó por la demacración de su máquina, hasta el punto de desahuciarle los profesores de su asistencia; mas para ver si se podía evitar la muerte, que se miraba como cierta, le volvieron á mandar en el año 1816 á las aguas minerales, con cuyo divino auxilio desapareció el tumor, dejaron de fluir las úlceras, las que tomando mejor carácter y desapareciendo la fungosidad y sordidez, acabaron por cicatrizar; reponiéndose completamente la máquina.

Catorce años pasaron sin padecer este labrador ninguna otra dolencia, y esto á pesar de su mal régimen de vida, y de los excesos que cometía bajo todos conceptos; pero en el año de 1830, con motivo de la supresión de una blenorragia, haberse bañado á la intemperie en un río, montar mucho á caballo, hacer fuertes ejercicios y esponerse sin cautela al influjo de las variaciones atmosféricas y á los pasos repentinos de calor á frío, apareció otro tumor en el mismo sitio, precedido de fuertes dolores, el que supurando y exacerbándose de día en día, no cedió á ningún auxilio en el transcurso de once meses; por esta causa tuve ocasion de recoger la presente observación hidrológica; pero dudando del relato del enfermo, que tranquilo y sosegado, no obstante la gravedad de su mal, me aseguraba que volvía á Trillo á recobrar la salud; así aconteció con sorpresa mia. En 1831, con mucha zozobra, dispuse el modo de usar la medicina natural, que este hombre sin conducta tomó cometiendo mil abusos, que bajo ningún concepto pude corregir; esto no obstante, marchó del establecimiento en muy mal estado: pero en el estío de 1832 volví á verle en Trillo completamente sano.

XXXVI.

Cólicos habituales: astricción pertinaz de vientre: cardialgia: endurecimiento hepático.—Curación.

Felipe Caño, natural de Talavera de la Reina; edad 30 años; temperamento bilioso-nervioso; predominio hepático; soltero. Durante su vida había disfrutado de una regular salud; solo las digestiones eran tardías y algo dolorosas, con especialidad desde que llegó á la época de la juventud; pero esto acontecía cuando cometía excesos en la comida y bebida. Estas alteraciones gástricas ocasionaron al fin diversos ataques de cólicos biliosos muy intensos, con astricción pertinaz de vientre, dolores cardíacos, con vómitos frecuentes y resentimiento notable del hígado, produciéndose por último el endurecimiento de esta viscera, desapareciendo el apetito, siendo las digestiones difíciles, las orinas escasas; cubriéndose la piel de un color icterico, y enflaqueciéndose en extremo la máquina. Inútilmente se aplicaron multitud de remedios por dos años, para vencer estos males; pero lejos de suceder así, se iban agravando sobremanera, por cuya causa mandaron al enfermo á Trillo en una situación lastimosa, afectada su moral de una profunda tristeza, sostenida por la idea de su incurabilidad.

En estos términos se presentó en el establecimiento á mediados de julio de 1834, y desde el momento de principiar á beber las aguas minerales, comenzaron á soltarse el vientre y las orinas, siendo las cámaras blanquecinas y duras primero, despues atrabiliarias, y por último blandas y biliosas, y las orinas de este carácter y sedimentosas. Los dolores del centro epigástrico y del hipocóndrio derecho se despertaron, pero se reanimó el apetito, por lo que comenzó á notarse la mejoría, la que se hizo manifiesta con los baños generales del Rey, y los chorros sobre la región del hígado; y así al marchar el enfermo iba muy animado, con la consoladora esperanza de recobrar su salud, como así aconteció al poco tiem-

po, no habiendo vuelto á sufrir los cólicos, desapareciendo la astricción de vientre, la cardialgia y la hepatalgia, y reponiéndose del todo su constitución.

Así me lo manifestó en Trillo y tuve lugar de observar á principios de la temporada de 1836, en la que este jóven volvió al establecimiento á repetir el uso del remedio mineral.

XXXVII.

Dolor isquático: tumor blanco coxo-femoral supurado.—Curación.

Miguel Esteban, niño de 10 años, natural de Madrid, temperamento linfático, constitución escrofulosa; hacia 23 meses había dado una caída, recibiendo el golpe en la cadera derecha: resentido en extremo este sitio, le aplicaron imprudentemente una cataplasma de cal y ceniza de sarmiento, y por ello quedó imposibilitado, andando con el auxilio de dos muletas; se formó en la parte esterna de la articulación coxo-femoral un tumor blanco, duro, de bastante volumen, que produjo la rigidez de los músculos flexores del muslo y pierna, quedando por consiguiente la extremidad abdominal muy encogida. Aplicados varios remedios, el tumor, lejos de disminuir, y antecediendo vehementes dolores, se reblandeció; pasado un sedal salió algun pus, y creciendo la cantidad de este, el enfermo se agravó sobremanera; la máquina llegó á un estado notable de consunción, siendo el peligro inminente.

Perdida la esperanza de poder restablecer la salud, se buscó el alivio en el remedio mineral; este se administró con las debidas precauciones, pero con la mayor desconfianza de obtener algun efecto saludable. El niño al marchar del establecimiento, solo presentaba el semblante mas animado, y el apetito se había despertado alguna cosa; pero ni el tumor, ni las soluciones de continuidad habían mejorado: mas á los 40 días comenzó el alivio, consiguiéndose por el mes de diciembre una curación maravillosa, pues desapareció el tumor, y con él la rigidez de los músculos y el encogimiento de la extremidad, tiró las muletas y el cuerpo se nutrió completamente. En la temporada inmediata se presentó el enfermo en Trillo en el mejor estado de salud; solo cojeaba un poco, pero andaba con facilidad, sin necesidad de ninguna clase de apoyo. Como en el año anterior bebió las aguas del Director; tomó baños á chorro en la Piscina y los generales en la Princesa; llevó muy bien el uso del remedio, y desapareció la pequeña cojera.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Incontinencia nocturna de orina.

El doctor SCHWANDNER, habiendo observado que los niños que padecen incontinencia sienten y satisfacen con frecuencia durante el día la necesidad de orinar, aconseja hacerles retener la orina todo el tiempo que puedan, á fin de restituir á las fibras musculares de la vejiga la fuerza y el hábito necesarios para resistir la presión del líquido. En apoyo de esta manera de ver, el autor refiere tres observaciones de incontinencia curadas por este método.

No siempre es fácil el acostumbrar á los enfermitos á que retengan la orina cuando se deja sentir la necesidad de espulsarla; resultando de esta circunstancia que, si á imitación del doctor SCHWANDNER, se limita el práctico á prescribir el ejercicio muscular, la curación debe ser lo mas comunmente larga. Mas no podrían obtenerse grandes ventajas de este tratamiento funcional, combinándole con los agentes farmacéuticos empleados en semejantes casos?

De las fumigaciones intra-pleuríticas.

En una memoria dirigida á la Academia de ciencias, el Sr. ANCELOT (de Vailly-sur-Aisne) propone el sustituir las fumigaciones intra-pleuríticas á las inyecciones líquidas que se practican á consecuencia de la toracantésis. Mientras que los líquidos comprimen el pulmon y aumentan los peligros de sofocación, los gases pueden ponerse en relación con toda la superficie de la cavidad en que penetran, sin oponer á la expansión del pulmon una resistencia insuperable. Como por otra parte los experimentos de los señores TROUSSEAU y LEBLAN y la observación clínica demuestran la inocuidad de la penetración del aire en las pleuras, el Sr. ANCELOT ha creído que lo mismo sucedería con muchos gases ó vapores que pudiera convenir inyectar. Los experimentos que forman el objeto de su memoria han tenido por objeto el verificar tales conjeturas. Obrando en animales sanos, el autor no ha podido comprobar hasta ahora sino la inocuidad de las fumigaciones iodadas y no su acción terapéutica; pero hay motivos para pensar que la acción de este cuerpo bajo la forma gaseosa, será, á una intensidad próximamente la misma, igual que en forma de disolución.

TERAPÉUTICA.

Percloruro de hierro; su acción terapéutica y fisiológica.

El doctor L. PIZE, de Montelimar, cree que el percloruro de hierro está llamado á prestar á la terapéutica interna servicios tan importantes como los que se han obtenido de su uso esterno. Se ha empleado en varias hemorragias, y notablemente en tres casos de hemorragias intestinales graves, sobrevenidas durante el curso de afecciones tifoideas. La cesación de los accidentes se obtuvo en veinticuatro horas con la administración de una pocion que contenía un gramo (18 granos) de percloruro de hierro á 33°; uno de estos tres enfermos tenía una estreñida influencia de la sangre, que se manifestaba por petequias, flujo sanguíneo de las encías y frecuentes epistaxis. La acción saludable del percloruro de hierro ha sido comprobada tambien por el autor en una jóven clorótica, que presentaba diversos accidentes graves, con fiebre é infiltración de las piernas. Administráronse diez gotas de la disolución ferruginosa durante quince días; el pulso volvió á su estado normal y la infiltración desapareció.—

Segun el Sr. PIZE, el percloruro de hierro obra en estos casos no solo aumentando la plasticidad de la sangre, sino tambien disminuyendo los movimientos del corazon. Estas dos enérgicas propiedades hacen de él un medicamento peligroso sino se emplea con prudencia y discernimiento; así es que conviene vigilar atentamente su acción empujando por pequeñas dosis y observando el estado del pulso.

Cloroformo en la fiebre intermitente.

En setiembre último, dice el Sr. DALTON, fui llamado para ver á un jóven de una fuerza atlética, atacado de una fiebre intermitente con congestión visceral general que parecia amenazar su vida, hallándome convencido de que estaba condenado el paciente á una muerte segura si no le socorria inmediatamente. La necesidad de obrar pronto me indujo á ensayar la administración del cloroformo al interior, y le propiné á la dosis de unas 2 dracmas con medio grano de sulfato de morfina. A los pocos segundos el enfermo se adormeció y durmió profundamente, su pulso, que no se percibía en la arteria radial, se elevó á unas 90 pulsaciones, siendo lleno y blando; cuando se despertó y con grande asombro mio, dijo que se encontraba perfectamente. Todos los síntomas desfavorables habían desaparecido, y el estadio de frío no fué seguido de reacción alguna febril. Todo esto pasó en el espacio de menos de una hora. Tanta satisfacción me causaron estos resultados, que resolví experimentar las propiedades antiperiódicas de este medicamento, corriendo los azares de una reproducción probable de los accesos. De cuatro á cinco semanas pasaron sin que esta reproducción tuviese lugar; durante este tiempo y despues administré el cloroformo en el estadio del frío, en un gran número de casos de fiebre intermitente simple, á dosis que varían de 1 á 2 dracmas, en un poco de agua alcanforada, solo en este vehiculo ó unido á la morfina; y en todos los casos he tenido la satisfacción de conseguir el mismo resultado y de ver contenerse muy pronto la enfermedad; y á escepcion de dos casos en los que el acceso no se contuvo de un modo claro y distinto, y de uno en que hubo alguna reacción febril, en todos la fiebre se cortó instantáneamente.

Los doctores HOFFMANN y PULLEN, á quienes el señor DALTON ha comunicado estos hechos, han obtenido, segun parece, los mismos resultados.

CIRUGIA.

Amputaciones por medio de los cáusticos.

Los Sres. SALMON y MANNOURY han publicado poco hace en la *Gazette hebdomadaire*, la observación de una amputación de muslo practicada á beneficio de los cáusticos por debajo del gran trocanter, con motivo de un exósto medular fungoso de la estremidad inferior del fémur con fractura espontánea del cuerpo del hueso. En virtud de este hecho, que demuestra el partido que puede sacarse de la cauterización en casos semejantes, vamos á recordar las principales conclusiones de la memoria que los cirujanos del hospital de Chartres han publicado en la *Union médicale* (setiembre y octubre de 1836). Segun estos autores, la amputación de los miembros por medio de la cauterización es tan práctica como la que se ejecuta con el bisturí, pues: 1.º Permite intentar la operación en el sitio de necesidad, siendo preferible á cualquier otro método si el enfermo se halla profundamente debilitado; y si existen en el miembro abundantes y recientes supuraciones. 2.º Este género de amputación es mas bien una cura que una operación; las piezas del aparato son: un torniquete de J. L. PETIT, cáustico Filhos, potasa cáustica en barra, polvos de Viena, alcohol, pasta Canquoin, cilindros de gutta-percha con cloruro de zinc recién preparados, una sierra para la sección del hueso, y por último, trapos untados de ungüento de la Mère. 3.º Si se opera en un miembro cuyas arterias no tienen el volumen de la humeral, no hay necesidad de ocuparse de los vasos antes de la operación; en el caso contrario conviene no confiar al cáustico la sección de la arteria, y reservarla para comprenderla en una ligadura al fin de la operación. 4.º El método á colgajos es preferible al método circular, porque marcha mas rápidamente y pone al abrigo de la conicidad del muñon. 5.º Despues de la caída de la escara los colgajos se mantienen aproximados con vendotes adhesivos y se reunen en algunos días. La cicatriz resultante de la operación es, por decirlo así, lineal.

Hérnia umbilical: tratamiento de esta enfermedad por medio de la aplicación de una pelota pequeña de caoutchouc de forma particular.

Habiendo observado el Sr. DEMARQUAY que todos los medios empleados por los prácticos suelen quedar sin efecto en ciertos casos de hérnia umbilical de los niños de pecho, y que los aparatos usados con igual objeto se descomponen con facilidad, ha ideado uno de estos últimos, que describe en los términos siguientes:

«Concebí la idea, dice, de pedir al Sr. GARTIER un aparato de caoutchouc vulcanizado, construido con mucho esmero y lleno de aire, el cual tiene la forma de un pezón con su areola; es muy flexible, muy suave y se aplica con gran facilidad. Se le mantiene aplicado por medio de un vendote de diaquilón, de dos traveses de dedo de ancho, y bastante largo para dar la vuelta alrededor del cuerpo de la criatura. La aplicación puede hacerla la madre ó la nodriza. Al efecto se pega dicha pelotita por su superficie mayor al vendote de diaquilón, y echado el niño sobre las rodillas de su nodriza, se procede á la reducción de la hérnia, reemplazando el extremo romo de la pelotita al pulpejo del dedo. Inmediatamente despues se fija el diaquilón alrededor del cuerpo del niño, y todo está concluido.»

«Basta, añade el autor, tener varias de dichas pelotas para evitar todo accidente. Cuando el niño se baña por la mañana ó por la tarde, la nodriza al salir del baño quita el aparatito y le reemplaza con otro. A beneficio de este

medio tan sencillo he conseguido curar en tres niños hernias umbilicales que me daban mucho que hacer. Varios médicos han imitado mi práctica, habiendo obtenido buenos resultados.»

Concluye el Sr. DEMARQUAY diciendo, que el diaquilón nunca ha producido irritación en la piel, y que el agua del baño no altera el aparato, el cual se seca y se vuelve á aplicar.

Estrabismo.—Nuevo método para operarle.

Mucho se cuestiona en estos momentos acerca del método subcutáneo y de sus procedimientos. Justamente de una de sus más combatidas aplicaciones es de la que se ocupa el Sr. HOLTHOUSE, manifestando por medio de citas y de hechos, que el resultado de la sección de los músculos para el estrabismo es mucho más perfecto cuando se practica por la incisión subconjuntival.

También presenta su tributo personal, dando á conocer un nuevo instrumento destinado á dicho uso. Consiste en una especie de tenotomo, cuyo mango, bastante parecido al de un cuchillo de catarata, remata en un tallo terminado también por su parte en una laminita cortante, recta, y que forma con el tallo un ángulo muy obtuso.

El manual operatorio nada ofrece de particular. Cogida con una pinza la conjuntiva, y atraído el ojo en el sentido opuesto á la contractura, se hace una pequeña incisión, con tijeras puntiagudas, en la conjuntiva y en la fascia ocular. Se introduce por dicho punto el tenotomo en cuestión, con el lomo de la hoja vuelto hacia la esclerótica y el corte hacia el tendón del músculo que se trata de cortar. Se siente ceder este al más ligero movimiento de sierra del instrumento, lo cual se nota por medio de un rechinar ó crugido muy perceptible.

El Sr. HOLTHOUSE ha repetido gran número de veces esta operación. Según sus experimentos, ni el tenotomo del Sr. GUERIN, cuyo corte es convexo, ni el del señor BROOKE, que le tiene cóncavo, llenan con seguridad el objeto capital de la operación, que consiste en dividir completamente el músculo dejando intacta la conjuntiva. El músculo no puede ser alcanzado sino á beneficio de una hoja cortante enteramente recta. El ángulo obtuso indicado más arriba, sirve para facilitar la introducción del cuchillo debajo del muslo. Por último, para mejor proteger la esclerótica, conviene encorvar ligeramente la hoja en su estremidad.

SIFILOGRAFIA.

De las diferentes especies de enfermedades venéreas.

El Sr. ROLLET se ha propuesto probar, en un escrito que ha publicado, que las diversas enfermedades reunidas bajo el epíteto común de *venéreas*, no son siempre de igual naturaleza, y que es necesario distinguirlas en varias especies. El Sr. ROLLET había tratado de demostrar, en un escrito anterior, por medio de documentos históricos, que cada una de estas enfermedades había tenido origen en una época determinada y distinta; hoy procura exponer los hechos clínicos y experimentales en que descansa dicha división. El Sr. ROLLET pertenece á la escuela del señor RICORD, y como este último, separa completamente la blenorragia de la sífilis propiamente dicha. Sin embargo, va más lejos que este último; pues en vez de admitir la *unidad* del virus sífilítico, participa ó se adhiere á la opinión de los que reconocen la existencia de dos virus ulcerosos (*chancre*), uno de los cuales es infectante y el otro no. Así para el Sr. ROLLET, como para un gran número de sifilógrafos modernos, existen: 1.º *blenorragias*, enfermedades siempre locales, que son contagiosas y no pueden ser *inoculadas* por la lanceta, sino cuando son debidas á una *úlcerula larvada*, en cuyo caso pertenecen á las especies siguientes; 2.º *úlceras locales*, transmisibles por contagio y por inoculación, pero que no dan lugar á la infección, es decir, á la sífilis constitucional; 3.º *úlceras infectantes*, siempre induradas, y siempre seguidas de sífilis general. En virtud de esta doctrina apoyada en cierto número de hechos, y sostenida principalmente por los señores BASSERAN, CLERE, DIDAY, RODET y ROLLET, habrá dos virus distintos, dando siempre lugar, el uno á la úlcera simple ó *chancreoide*, como la llama CLERE, y el otro á la úlcera infectante. Por desgracia otros hechos demuestran que no siempre sucede así, y por otra parte la *induración*, señal cierta de la cualidad infectante de la úlcera venérea histeriana (*chancre*), se debe en nuestro concepto, más bien á una infección general efectuada ya, y puesta de manifiesto de esta manera, que á una propiedad de esta úlcera (*chancre*) que indicaría su índole afecional.

—Cuestión es esta que merece estudiarse con cuidado, y que dudamos mucho llegue á resolverse de un modo definitivo y terminante, porque no siempre es fácil averiguar todos los hechos que han de conducir á su mejor resolución.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Dirección general de Beneficencia y Sanidad. Negociado 4.º

Enterada la Reina (Q. D. G.) de la abusiva práctica en que algunas juntas de Sanidad continúan, de exigir derechos ó obviaciones á los buques y hasta á los pasajeros que arriban á los puertos de la Península é islas adyacentes, se ha servido mandar que prevenga á V. S., como de su real orden lo verifiqué, que bajo su inmediata y personal responsabilidad vigile el exacto cumplimiento de

lo preceptuado en el artículo 47 de la ley de 28 de noviembre de 1855, no consintiendo que por concepto alguno se exijan otros derechos sanitarios que los establecidos en la tarifa adjunta á dicha ley.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de mayo de 1857. — Necedel. — Señor gobernador de la provincia de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

19 de mayo. Nombrando á D. Pablo Sanch y Creus, subinspector médico de primera clase, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Burgos.

Id. á D. Carlos Reyes y Fernandez, subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Navarra.

Id. á D. Sebastián Cabanes y Matarradona, subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Estremadura.

Id. á D. Manuel Sarraís y Bonafós, subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Castilla la Vieja.

Id. á D. Fernando Weyler y Laviña, subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de la capitania general de las Islas Baleares.

Id. á D. Pedro Carreras y Pujol, subinspector médico de segunda clase, jefe de Sanidad militar de la capitania general de Granada.

Id. á D. José Merino Lopez, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Sevilla.

Id. á D. Jaime Vila y Pons, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Palma.

Id. á D. Luis Cardero de la Vega, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Vitoria.

Id. á D. Antonio Martus y Codina, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Barcelona.

Id. á D. Félix Azia y Monsalvez, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Zaragoza.

Id. á D. Santiago Rodríguez Sanchez, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Madrid.

Id. á D. Jorge Antonio de la Linde y Perez, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Granada.

Id. á D. Francisco Gonzalez Garrido, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de la Coruña.

Id. á D. José Roger y Pedrosa, médico mayor, jefe facultativo local del hospital militar de Pamplona.

Id. á D. Manuel Castell y Caracól, primer médico, con destino al hospital militar de Madrid.

Id. á D. José María Agea y Jimenez, primer médico, con destino al hospital militar de la Coruña.

Id. á D. Andrés Girona y Valverde, primer médico, con destino al hospital militar de Girona.

Id. á D. Pedro Escuder y Tormenti, primer médico, con destino al hospital militar de Ciudad-Rodrigo.

Id. á D. José de Muro, primer médico, con destino al hospital militar de Badajoz.

Id. á D. Miguel Terrero y Diaz, primer médico, con destino al hospital militar de Ceuta.

Id. á D. Mateo Zavala y García Mora, primer médico, con destino al hospital militar de Bilbao.

Destinando á D. Hermenegildo Gallego y Prado, primer ayudante médico, á la segunda brigada del cuarto regimiento de artillería.

Id. á D. Miguel Molins y Serra, primer ayudante médico, á la primera brigada del tercer regimiento de artillería.

Id. á D. Pedro Pupolá y Pages, primer ayudante médico, á la primera brigada del quinto regimiento de artillería.

Id. á D. Antonio María de Castro y Arrober, primer ayudante médico, á la segunda brigada del quinto regimiento de artillería.

Id. á D. Cayetano Banus y Gorgi, primer ayudante médico, á la primera brigada de artillería de montaña.

Id. á D. Lucas Coronel y Diaz, primer ayudante médico, á la brigada fija de artillería de Africa.

Id. á D. Francisco Casellas y Parés, primer ayudante médico, al regimiento caballería de Montesa.

Id. á D. Pablo Nalda y Molina, primer ayudante médico, al regimiento caballería de Villaviciosa.

Id. á D. Antonio Plaza y Romero, primer ayudante médico, al regimiento caballería de Alcántara.

Id. á D. Francisco Javier Anguis y Malo de Molina, primer ayudante médico, al regimiento caballería del Principe.

Id. á D. Antonio Capella y Teixeira, primer ayudante médico, al regimiento caballería de Lusitania.

Id. á D. Vito Hernandez y Gomez, primer ayudante médico, al regimiento caballería de España.

Id. á D. Antonio Melendez y Lopez, primer ayudante médico, al regimiento caballería de Almansa.

Id. á D. Juan María de Cozar y Martinez, primer ayudante médico, al primer batallón del regimiento infantería de Cantabria.

Id. á D. José Cortina y Rodriguez, primer ayudante médico, al primer batallón del regimiento infantería de Estremadura.

Id. á D. Sinforiano Fernandez y Lopez, primer ayudante médico, en su mismo destino.

Id. á D. Francisco Boet y Carbonell, primer ayudante médico, al primer batallón del regimiento infantería de Castilla.

Id. á D. Mariano Canalejo y Girona, primer ayudante médico, al primer batallón del regimiento infantería de Isabel II.

Id. á D. Julian Vergara y Rodriguez, primer ayudante médico, en su mismo destino.

Id. á D. Antonio Hijosa y Caballero, primer ayudante médico, en su mismo destino.

Id. á D. José Cachia y Espinosa, primer ayudante médico, al primer batallón del regimiento infantería del Infante.

Id. á D. Bruno Vidart, segundo ayudante médico, al batallón Cazadores de Antequera.

Id. á D. Francisco Serrano Perez, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de Leon.

Id. á D. Vicente de Lafuente y Font, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de Burgos.

Id. á D. José Gazul de Barcelo, segundo ayudante médico, al escuadrón de remonta de Estremadura.

Id. á D. Francisco Javier Rañoy y Ortiz, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de Cuenca.

Id. á D. Antonio Poblacion Fernandez, segundo ayudante médico, al batallón cazadores de Segorve.

Id. á D. José Esbri y Perez, segundo ayudante médico, al batallón cazadores de Barcelona.

Id. á D. Pedro Largo y Yela, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería del Rey.

Id. á D. Cesáreo Fernandez y Fernandez de Losada, segundo ayudante médico, al batallón cazadores de Alcántara.

Id. á D. Marcelino Perez y Llanos, segundo ayudante médico, al batallón cazadores de Mérida.

Id. á D. Dámaso Pastor y Benito, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de Mallorca.

Id. á D. Alejandro Teixidó y Martinez, segundo ayudante médico, á la fábrica de municiones de Trubia.

Id. á D. Luis Góngora y Joanico, segundo ayudante médico, al batallón cazadores de Baza.

Id. á D. Enrique Palahi y Moragas, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería Isabel II.

Id. á D. Antonio Sala y Plademunt, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de Sevilla.

Id. á D. Nicasio Landa y Alvarez, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de Zaragoza.

Id. á D. Joaquin Sanjuan y Valero, médico de entrada y segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de la Constitución.

Id. á D. Carlos Rico y Olivares, segundo ayudante médico, al segundo batallón del regimiento infantería de Almansa.

Id. á D. Sebastian Busquet y Tono, médico de entrada y segundo ayudante, al segundo batallón del regimiento infantería de Navarra.

Id. á D. Marceliano Gomez Pamo, médico de entrada y segundo ayudante, al batallón cazadores de Llerena.

Id. á D. Antonio García y Asensio, médico de entrada, al hospital militar de Madrid.

Id. á D. Vicente Todoli y Albalat, médico de entrada, al hospital militar de Valencia.

Id. á D. Eduardo García y Artave, médico de entrada, al hospital militar de Ceuta.

Id. á D. Luis Martinez de Ubago y Michelena, médico de entrada, al hospital militar de Pamplona.

Id. á D. Dionisio Lopez y Sanchez, médico de entrada, al hospital militar de Madrid.

Id. á D. Bartolomé Alemany y Melis, médico de entrada, al hospital militar de Palma.

Id. á D. Manuel Piquer y Caballero, médico de entrada, al hospital militar de Valladolid.

Id. á D. Pio Uriarte y Armentia, médico de entrada, al hospital militar de Vitoria.

Id. á D. Enrique Llansó y Oriol, médico de entrada, al hospital militar de Barcelona.

Id. á D. Carlos de Torrecill y Albide, médico de entrada, al hospital militar de Madrid.

Id. á D. Agustin Casado y Lostan, médico de entrada, al hospital militar de Zaragoza.

Id. á D. Jaime Luis Garán y Alemani, médico de entrada, al hospital militar de Barcelona.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

JUNTA DE APODERADOS.

Secretaria.

La Junta se ha enterado, en sesión de esta fecha, del resultado de la votación general del distrito de las Baleares en 6 del actual, sobre la consulta de 18 de marzo último, aprobando la caducidad del pacto social; cuyo voto se ha unido al de la mayoría, á que corresponde.

Lo que, por acuerdo de la Junta, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 29 de mayo de 1857.—El secretario, Manuel Pardo y Bartolini.

COMISION CENTRAL.

Secretaria general.

De orden de la Central se recuerda á las Comisiones provinciales que aun se hallan en descubierto, la remisión de los estados de recaudación del último trimestre; de las cartas de pago que han quedado en las mismas sin satisfacer, de cualquiera época que sean; la nota de los socios que han quedado sin abonar á tiempo el último pago, y la de los rehabilitados por haber hecho el abono en el mes de marzo último.

Madrid 27 de mayo de 1857.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

ESTADO DEMOSTRATIVO DE LOS PENSIONISTAS QUE EXISTEN A LA FECHA CON DERECHO AL FONDO REPRODUCTIVO, CON ESPRESION DE las cantidades que han aportado, por sus causantes y por sí, al espresado fondo.—(Conclusion: véase el número anterior.)

CANTIDADES QUE HAN APORTADO.					
Los causantes por 8.ª parte de cuota y dispensa.	Los causantes en recargo á los dividendos por cuota y disp.ª	Los pensionistas por deuda del causante, por cuota y disp.ª			
Los pensionistas por la parte de cuota y dispensa que carga sobre la pension.					
TOTALES.					
Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.
Suma anterior.....					
628 17	21,707 22	136,573 29	204,153 14	363,063 14	
D.ª María Sayó.	82 32	349 2	576	1,008	
Juana Peinado..	87 3	293 14	510	892 17	
Hilaria Muñoz..	82 12	247 22	410	770	
Huérfanos de..	114 12	453 22	610 5	1,180 5	
Id. id.	73 18	308 33	441 12	823 29	
D.ª María Ochoa y Sagües.	79 30	392 21	630	1,102 17	
Huérfanos de..	38 4	621 30	409 2	1,289 2	
D.ª Luciana Benito y García.	115 10	344 24	610 14	1,070 14	
Amalia Viñas.	70 12	505 22	420 18	888 18	
Huérfanos de..	81	351	576	1,008	
D.ª Rosa Campo.	84 4	419 30	482 29	986 29	
Angela Esguin.	134 22	489 12	832	1,436	
María de los Dolores Purxel.	60 12	269 22	286 10	616 10	
Juana Mazo.	88 28	323 23	550	962 17	
Francisca Morcillo.	130	570	960	1,680	
Ramona Yuste.	91 2	367 32	573 20	1,032 20	
D. Manuel de Godos y Herrera.—Jubilado.	187 6	442 28	840	1,470	
D.ª Raimunda de Rueda.	142 16	577 18	960	1,680	
Gregoria Gonzalez.	152 2	567 32	577 2	1,297 2	
María Guadalupe Reinoso.	172 12	516 5	918	1,606 17	
Isabel Fraile.	94 16	443 18	229 10	769 10	
Huérfanos de..	143 18	544 33	918	1,606 17	
D.ª Ildelfonsa Zorrilla.	157 30	»	»	157 30	
María de la Concepcion Bahí y Coll.	256 30	»	»	256 30	
Angela Antonia Roman.	63	»	»	63	
D. Manuel Pascual y Ferrandis.—Jubilado.	87 12	»	»	87 12	
D.ª Margarita Cardell.	99	»	»	99	
María Magdalena Graells.	168 8	»	»	168 8	
D. Enrique Suay.	184 14	»	»	184 14	
Joaquin Colado.—Jubilado.	151 14	»	»	151 14	
Huérfanos de..	114 12	»	»	114 12	
D.ª Juana Celada.	179 30	»	»	179 30	
Concepcion Ruano.	99 18	»	»	99 18	
Bárbara Aibar.	76 12	»	»	76 12	
Elena Chavarria.	99 22	»	»	99 22	
Isabel Blanc.	543 16	»	»	543 16	
Vicenta Felipa Lines.	172 8	»	»	172 8	
Crisanta Susiac.	123 18	»	»	123 18	
Urbana Orduña y Abadia.	99 18	»	»	99 18	
María del Carmen Gros.	138 18	»	»	138 18	
D. Ignacio José Molina.—Jubilado.	180	»	»	180	
D.ª María Fernandez Temiño.	219 18	»	»	219 18	
Ciriaca Moreno.	220	»	»	220	
Manuela Suarez.	197 22	»	»	197 22	
Martina Torres.	77 26	»	»	77 26	
Marcelina Casona.	40 8	»	»	40 8	
D. Luis Oribe.—Jubilado.	346 10	»	»	346 10	
Huérfanos de..	352 22	»	»	352 22	
D.ª Juana Romero Villegas.	191 6	»	»	191 6	
Ana Oliver.	427 26	»	»	427 26	
Josefa de Leiba.	94 4	»	»	94 4	
D. Agustin Puente.—Jubilado.	112 16	»	»	112 16	
D.ª María Santos Tejo.	420	»	»	420	
Huérfanos de..	229 14	»	»	229 14	
Id. id.	118 12	»	»	118 12	
D.ª Isabel Cardona.	80 4	»	»	80 4	
TOTAL.—REALES VELLON.....					
1,040 17	30,158 13	145,981 30	217,206	394,386 26	

Madrid 2 de mayo de 1857.—El presidente, *Tomás Santero*.—El secretario, *José Rodriguez Benavides*.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de la precedente liquidacion que la Central presenta relativa á los pensionistas que tienen participacion en el fondo reproductivo, espresando en ella los haberes que respectivamente han aportado al referido fondo por sus causantes y por sí mismos, y en virtud del informe de su Comision de contabilidad, acuerda su aprobacion.—El presidente, *Tomás de Corral y Oña*.—El secretario, *Manuel Pardo y Bartolini*.

VARIEDADES.

Sociedad de socorros mútuos.

Damos cabida á los siguientes comunicados y proyecto de esposicion, tan solo por especialísima amistad y consideracion distinguida respecto á la persona que suscribe el primero; mas al hacerlo advertimos, de la manera mas formal y solemne, que en las columnas de *El Siglo Médico* no volverán á admitirse escritos de esa naturaleza, útiles ya tan solo para promover cuestiones estériles por lo tardías y que no han de ventilarse en la prensa periódica. Una respuesta á la esposicion que ahora insertamos, será el postrer escrito sobre la Sociedad disuelta que encierren nuestras columnas.

Señor director de *El Siglo Médico*.

Muy señor mio: resuelta la disolucion de la Sociedad médica general de socorros mútuos por acuerdo de 23 de abril último, algunos pensionistas residentes en esta córte consideraron oportuno reunirse, como lo han verificado varias veces, á fin de conferenciar sobre este lamentable suceso y sobre las disposiciones dictadas en su consecuencia.

El examen de los razonados informes dirigidos por la Comision central á la Junta de apoderados en 31 de enero,

6 de marzo y 21 de abril, produjo en su ánimo el convencimiento de que, no obstante los esfuerzos empleados con infatigable celo por los cuerpos gubernativos para el sostenimiento de la Sociedad, habia llegado esta por diferentes causas inevitables, al término de su existencia; y si bien en su vista creyeron deber resignarse, aunque con dolor, á una desgracia que los hundia en la indigencia, privándoles de los recursos con que contaban para atender á sus mas precisas necesidades, juzgaron sin embargo que no podian aceptar todas sus consecuencias; puesto que en su concepto las reglas adoptadas para la distribucion de los fondos sociales no estaban basadas en principios de justicia y legalidad.

Decididos, pues, á sostener en esta parte su derecho, acordaron dirigir á la Junta de apoderados una esposicion demostrando que ni el fondo reproductivo pertenece á las personas que contribuyeron á formarlo, ni la Sociedad, por sí ó representada por sus cuerpos gubernativos, se halla legalmente autorizada para disponer de dicho fondo en la forma en que lo ha verificado; y solicitando en su virtud que se dé á los pensionistas la intervencion que en este particular les corresponde, protestando en caso contrario de nulidad respecto de todos los actos que se refieran á este importante asunto.

Mas como no es posible dejar de reconocer la ilustracion y buena fé que distingue á los sócios en general y muy especialmente á los individuos que componen los cuerpos gubernativos de la Sociedad, de donde ha partido la iniciativa de la resolucion que tanto afecta á los intereses de los pensionistas, persuadidos estos de que, no obstante la fuerza de sus convicciones, podria quizá acontecer que ya

por una falsa apreciacion de los hechos, ó ya por una equivocada inteligencia de los Estatutos ó de las prescripciones del derecho civil, sustentaran una opinion infundada y ocasionasen con sus gestiones entorpecimientos y perjuicios que desean evitar á toda costa, han resuelto dar á su proyectada esposicion toda la publicidad posible, á fin de que, sometidas las razones que en ella se consignan á una ilustrada discusion, brote de ella la luz necesaria para que modifiquen sus ideas y desistan franca y lealmente de su propósito, ó por el contrario sea la Sociedad la que con mejor consejo y la misma buena fé acuerde otras disposiciones mas en armonia con el derecho de audiencia ó intervencion que creen tener los pensionistas en el arreglo de la cuestion que se debate.

Y habiéndome comisionado, señor director, para que remita á Vd. el mencionado proyecto de esposicion con el objeto de que se sirva insertarlo en su acreditado periódico como órgano oficial de la Sociedad, tengo el honor de verificarlo, esperando que por interés general de los sócios y pensionistas dispensará á estos últimos el obsequio de acceder á su laudable deseo, lo cual empeñará su gratitud, igualmente que la de su atento S. S. y comprofesor Q. S. M. B.

Madrid 23 de mayo de 1857.

NICOLÁS DE TAPIA.

Proyecto de esposicion á la Junta de apoderados de la Sociedad médica general de Socorros Mútuos.

Los que suscriben, pensionistas de la Sociedad médica general de Socorros Mútuos, por sí y á nombre de los demás

individuos de su clase, con la debida consideracion esponente: que acordada en 23 de abril último la disolucion de esta Sociedad á contar desde 1.º del propio mes, han visto con dolorosa sorpresa las disposiciones aprobadas por esa Junta para el prorrateo y distribucion del remanente de los fondos sociales, despues de satisfechos todos los gastos que se ocasionen hasta la completa realizacion de las mismas; prorrateo y distribucion que en su concepto no se hallan justificados por la práctica establecida en casos análogos, y que infieren á sus intereses tan grave lesion, que les pone en la sensible necesidad de protestar contra las citadas disposiciones, reservándose deducir en debida forma su derecho ante quien y contra quien corresponda, si lo que no es de esperar de la acreditada justificacion de la Junta, llegasen á tener efecto.

No es el animo de los que suscriben rebatir en este lugar las razones con que la Comision central, aunque guiada por el mas laudable deseo del acierto, ha intentado demostrar en sus informes de 31 de enero y 21 de abril últimos, que el fondo reproductivo de la Sociedad pertenece esclusivamente á las personas que contribuyeron á formarlo. Otro es el objeto á que se dirige esta esposicion; pero cumple sin embargo á su propósito, antes de determinarlo de una manera clara y precisa, indicar brevemente la poca solidez de los razonamientos en que aquella ha fundado su opinion.

La Comision central al emitirla, no tuvo sin duda presente que el objeto de la Sociedad, á cuyo frente se hallaba, no era otro que el de socorrer con determinadas pensiones á los socios que se imposibilitaban para el ejercicio de su profesion y á sus familias (artículo 1.º de los Estatutos); olvidó tambien que para este esclusivo fin se constituyeron los socios en el imprescindible deber de contribuir con las cuotas que les correspondiesen (artículo 20), y que perdian todos sus derechos si faltaban á este deber (artículo 26); y finalmente, se desentendió de que, consistiendo las cargas sociales en el pago de las pensiones y en el de los gastos consiguientes á la administracion y gobierno de la Sociedad, para atender á uno y otro se establecieron los dividendos y se creó ademas el capital social con las cantidades que debian satisfacerse por valor de las acciones, á fin de disminuir aquellos con el importe de sus productos (artículos 5.º y 66). Basta esta sencilla indicacion para comprender que la formacion del fondo reproductivo no tuvo por objeto garantizar á los socios de sus desembolsos, como equivocadamente afirma la Comision central, sino facilitar el cumplimiento de las obligaciones de la Sociedad, asegurando el puntual pago de las pensiones. Véanse en su comprobacion todas las disposiciones contenidas en los Estatutos, y dígame si por alguna de ellas puede deducirse legitimamente que el capital social ó sea el fondo reproductivo tuviese otro objeto que el de acudir con sus productos al sostenimiento de las cargas sociales; y siendo este un deber contraído por los socios en virtud de los expresados Estatutos ¿en qué principios de justicia ó en qué antecedentes de otras sociedades de la misma índole ó análogas, se ha fundado la Comision central para proponer la devolución á aquellos de las cantidades que entregaron en cumplimiento de dicho deber y para un objeto tan sagrado? El abandono voluntario por parte de los socios del sostenimiento de las cargas sociales, ¿no envuelve acaso la pérdida completa de todos sus derechos, sean cuales fueren, conforme á Estatutos? ¿Hay en estos algun artículo que autorice á los socios á repartirse en *ningun caso* los fondos destinados á cubrir dichas cargas? ¿Se han devuelto en tiempo alguno las cuotas con que por distintos conceptos han contribuido, á los socios que en diversas épocas se han separado de la Sociedad por no haber querido ó podido cumplir con las obligaciones que los Estatutos les imponian? Y si hoy los socios existentes se separan en masa de la asociacion por la misma causa, ¿qué razon de legalidad ni de justicia existe para que sean estos considerados de mejor condicion que aquellos, y tengan participacion en los fondos de la Sociedad que han abandonado, hallándose en su virtud en el mismo caso que los que individualmente la abandonaron tambien en épocas anteriores? Ninguna por cierto; y no es de estrañar por tanto que, penetrada la Comision central de cuán deleznable era la razonamiento con que pretendia sustentar tan equivocada doctrina, pero decidida á sostener su dictamen quizá por la equivocada idea de que no la era ya posible retroceder en el camino que habia emprendido, se haya visto envuelta en sus propios sofismas al contestar á la Junta de Valencia y haya incurrido, á pesar de la reconocida ilustracion de sus individuos, en las lamentables equivocaciones que se advierten en su informe de 21 de abril último, en el cual dice que «solo tienen derecho al fondo reproductivo los socios y pensionistas que contribuyeron á formarlo, porque no estando destinados los réditos de este fondo á sostener las obligaciones de la Sociedad sino en un caso extraordinario, los pensionistas cuyos haberes salian *exclusivamente* de los dividendos, nada pueden reclamar contra un capital consagrado á un objeto muy diferente.» Pues qué, ¿no se previene terminantemente en el artículo 5.º de los Estatutos, como queda indicado, que los productos que rinda el capital social, se han de aplicar á su aumento ó al sostenimiento de las obligaciones de la Sociedad? ¿No espresa el artículo 66 que dichos productos se han de acumular al capital, interin no se considere necesario aplicarlos á cubrir las cargas sociales? ¿Y no ha llegado tiempo há este caso, habiéndose destinado dichos productos al sostenimiento de las referidas obligaciones? Y en vista de ello ¿habrá quien afirme, como la Comision, que los haberes de los pensionistas salian *exclusivamente* de los dividendos? ¿Y cuál es ese objeto muy diferente á que, se dice, estaba consagrado dicho capital? Por mucho que sea el ingenio de los señores de la Comision, difícil seria que pudiesen indicarlo, porque habrian de convenir ó en que se habia tratado de reunir un capital sin aplicacion, lo cual seria un absurdo, ó en que no podia dársele otra que la espresada, como se marca claramente en los Estatutos.

Tan incontestables son estas razones y tan persuadida se halla la Comision central de que el pensamiento que presidió á la formacion del fondo reproductivo, no fué otro que el de aplicar sus réditos al pago de las pensiones, que, arrastrada sin conocerlo por la fuerza de sus convicciones, olvida en el mismo informe de 21 de abril cuanto ha espuesto para sostener en contrario sentido sus opiniones, y hace consistir todo el derecho de los socios á la percepcion de dicho fondo en la justicia de una equitativa indemnizacion. Dice así al terminar el espresado informe: «En el triste fin que alcanza á nuestra Sociedad, todos salen perjudicados, socios y pensionistas: estos pierden el *alivio* que en su desgracia les dispensaba nuestra fraternal institucion, y aquellos las esperanzas de que sus familias puedan disfrutar algun día de igual beneficio. En esta pérdida comun de intereses y de esperanzas, ¿quién puede desconocer la justicia de una equitativa indemnizacion? Los que suscriben, señores apoderados, preguntan á su vez: ¿quién puede desconocer el legítimo derecho de los pensionistas al percibo de los fondos de la Sociedad, toda vez que se ha disuelto por haber convenido los socios en no contribuir por mas tiempo al sostenimiento de la misma

con las cuotas que debian satisfacer, cuya circunstancia les priva de todos sus presuntos derechos conforme al artículo 26 de los Estatutos? ¿En cuál de sus artículos ha visto la Comision central consignada la idea de la reversion á los socios de los fondos de esta ó la otra clase que durante su permanencia en la Sociedad hubiesen satisfecho? ¿Y cuáles son esos principios de justicia en que se apoya aquella para considerar con bastantes títulos á una indemnizacion á los socios que solo pierden esperanzas, equiparándolos, y con ventajas, á los pensionistas que pierden, no ya esperanzas, sino todos sus derechos sancionados por los Estatutos, y en cuya legitima y tranquila posesion se hallaban por haber llenado sus causantes todos los deberes que aquellos les imponian? Por poco que esa ilustrada Junta medite sobre estos particulares, convendrá sin duda con los esponentes en que no hay equidad ni justicia en la mencionada indemnizacion, así como tambien en que no ha procedido la Comision con el detenimiento debido al asegurar á la Junta que «apoyadas en semejante principio las disposiciones de la misma para la distribucion del capital social, podrán triunfar de la oposicion que se intentara hacerlas ante los Tribunales, sin que diera otro resultado que la indefinida prolongacion del repartimiento y el quebranto de los intereses destinados á proporcionar el último alivio á los desvalidos pensionistas y á indemnizar en cierto modo á los socios de sus sacrificios,» pues que no se concibe cómo en su buen criterio ha dejado de comprender que la demanda no afectaría á estos intereses, porque en el desagradable caso de haber de entablarse, lo cual desean evitar á todo trance los pensionistas, no procedería verificarlo contra los fondos sociales, sino contra la personalidad de todos y cada uno de los que sin la competente autorizacion legal para el efecto hubiesen dispuesto de estos fondos.

Los que suscriben, señores apoderados, al exponer las precedentes consideraciones se han desviado mas de lo que hubieran deseado, del objeto principal de este escrito. No era su animo entrar en una cuestion que no están llamados á resolver, como no lo está tampoco esa Junta, autorizada incompetente para ello, puesto que no habiéndola confiado los Estatutos facultades de ningun género para el caso que nos ocupa, y versando la cuestion sobre derechos mas ó menos controvertibles, pero que afectan á los intereses de los dos factores de que se componia la Sociedad, á saber, los socios y los pensionistas, su resolucion compete ó á juriscónsultos nombrados de comun acuerdo por ambos, ó á una Junta mixta de apoderados elegidos *ad hoc* por ellos.

Que los Estatutos no autorizan á esa Junta para acordar las reglas de liquidacion de la Sociedad, lo demuestra el examen de las disposiciones contenidas en los mismos y el curso que la espresada Junta ha dado á este importante asunto. La Comision central, en su informe de 31 de enero último, fundada en que por el artículo 89 de los Estatutos se faculta á la Junta para disponer lo que estime justo y conveniente en los casos que en ellos no se hallaren previstos, propuso á su examen y aprobacion las reglas que deberían observarse para la distribucion de los fondos de la Sociedad en el caso de que esta acordase su disolucion por los trámites establecidos en el capítulo 7.º del reglamento vigente, con referencia á los casos de reforma. La Junta las aprobó en 2 de marzo siguiente; pero sin embargo, en 18 del mismo mes juzgó que necesitaban de la sancion de las Juntas generales y sometió á su resolucion, entre otras cosas, la disposicion 3.ª que dice: «Para el prorrateo y distribucion de las existencias se observarán precisamente las reglas prescritas por la Junta en uso de las facultades que la competen.» Ahora bien, si la adopcion de estas reglas era de su esclusiva competencia, ¿cómo no consideró desde luego obligatorio su cumplimiento para los socios con arreglo á lo prevenido en el artículo 17 de los Estatutos? Y si creyó que el acuerdo obligatorio debía proceder de las Juntas generales, como lo prueba el haberlas consultado sobre el particular, ¿cómo incurrió en la contradiccion de decir que las habia prescrito en uso de las facultades que la competen? No lo comprendemos ciertamente, porque ó estas facultades se estienden á la cuestion presente por no hallarse previsto en los Estatutos, ó no; en el primer caso no ha podido ni debido someter á la resolucion de las Juntas generales una disposicion que era de su competencia, y que en el hecho de serlo obligaba á todos los socios conforme al citado artículo 17 de los Estatutos; en el segundo caso ha podido creerse en el deber de consultarlo á los distritos, como lo ha verificado, pero declarando implicitamente de esta manera que no se consideraba autorizada para determinar por sí, si habian de observarse ó no las reglas de liquidacion que habia adoptado. Queda, pues, demostrado por la marcha que la Junta ha seguido en este asunto, que la cuestion que nos ocupa, no es de las comprendidas en el primer párrafo del artículo 89 del Código social, y que la facultad concedida en dicho párrafo á la misma de disponer lo que estime justo y conveniente en los no previstos, no se referia ni podia referirse al caso presente. Veamos ahora si procedia la consulta hecha á los distritos en la forma en que se ha verificado, y si sus efectos son obligatorios para los socios y pensionistas. La Junta de apoderados en su acuerdo de 2 de marzo dispuso, que para que pudiera declararse la caducidad de la Sociedad, habia de adoptarse esta resolucion por ella misma, procediendo estrictamente con arreglo á los trámites establecidos en el capítulo 7.º del reglamento vigente para los casos de reforma.

Examinemos lo que sobre este particular dicen los Estatutos. El artículo 7.º previene, que para *modificar* los Estatutos será indispensable proceder del modo que en el citado capítulo 7.º se determina; no siendo válidas las *variaciones* que de otro modo se introdujeran. El artículo 9.º espresa, que los socios contraen el compromiso de someterse á las leyes que rijan ó rigieren en lo sucesivo, siempre que se establezcan por los trámites consignados en los Estatutos. El artículo 17 sujeta á los socios á los efectos de las reformas que puedan verificarse en cualquier tiempo con arreglo á los expresados trámites; y finalmente, en el capítulo 7.º se detallan los que considera indispensables para hacer la reforma de los Estatutos, y para que las disposiciones que en este particular se adopten, puedan promulgarse como ley de la Sociedad. Ahora bien, tratándose en estos artículos únicamente de las *variaciones de forma*, tanto en la constitucion orgánica, como en la gubernativa y administrativa de la Sociedad, lo cual supone la *continuacion de la misma*, pertenecen á este género las disposiciones consultadas por la Junta de apoderados á las generales de distrito, cuando, lejos de referirse á *variaciones de forma*, tienen por objeto la anulacion del pacto social y por consiguiente la muerte de la Sociedad? ¿Puede considerarse como ley social lo que difiere esencialmente de aquello á que puede ó debe dársele este carácter conforme á los Estatutos? ¿Se han comprometido acaso los socios á reconocer y cumplir como tales leyes mas que las medidas ó acuerdos que se refieren á las variaciones indicadas? ¿La caducidad de la Sociedad es una *modificacion de su forma*, una *variacion* en su modo de ser, ó su completa

destruccion? ¿De dónde, pues, emana la facultad de que se ha revestido la Junta de apoderados para consultar y las generales para resolver lo que no puede tener el carácter de ley, y lo que por lo tanto no está en sus atribuciones, por ser contrario á la letra y al espíritu de los mencionados artículos? Los que suscriben, no negarán que en el aflictivo estado á que habia llegado la Sociedad, la Junta de apoderados estaba en el deber de presentar la verdad desnuda á sus comitentes, y aun en el de indicarles la conveniencia de la disolucion para que cada uno de los socios procediera como estimase conveniente en vista de sus informes; pero sus resoluciones, cualquiera que fuese la forma en que se adoptaran, no podian producir un acuerdo legal ni podian tener otro carácter que el de un convenio particular: y tan cierto es así, que si la minoria, por insignificante que fuera, hubiese consignado su deseo de continuar en la Sociedad, levantando sus cargas, ¿podria negársela acaso este derecho? ¿Se la consideraria obligada á respetar su caducidad como las demás disposiciones adoptadas, conforme á reglamento, para el afianzamiento, buen orden y mejor servicio de la institucion? De ninguna manera; y lo indicado basta para probar que la caducidad de la Sociedad, aunque acordada por mayoría de votos, ni es ley social, á cuyos efectos deban someterse los socios y pensionistas, ni puede considerarse mas que como un convenio particular, en virtud del cual se separan los socios *colectivamente* del gremio social, con todas las consecuencias de la separacion individual.

Los que suscriben creen haber demostrado de una manera evidente que ni los cuerpos gubernativos de la Sociedad, ni los socios, al declarar la caducidad del pacto social, han podido hacerlo de una *manera legal*, y que en su consecuencia tampoco han podido acordar la distribucion de los fondos sin contar para ello con los pensionistas. Privar á estos, que son los perceptores y tienen al efecto declarados derechos positivos que gravitan sobre la Sociedad, de toda intervencion legal en tan importante asunto, y arrogársela *exclusiva* los socios contribuyentes que, abandonando voluntariamente sus compromisos, se separan del gremio social, poniendo fin á su existencia con esta simultánea determinacion, es tan contrario á todas las prescripciones del derecho civil, que los que suscriben no pueden menos de estimar nulas y de ningun valor cuantas disposiciones se adopten relativas á la distribucion de dichos fondos, protestando en debida forma de ellas como acordadas sin la competente autorizacion legal para el efecto; y en tal concepto, fundados en las consideraciones que quedan espuestas, acuden á esa ilustrada Junta en la esperanza de que, reconociendo la justicia de su peticion, se servirá anular sus acuerdos de 2 y 18 de marzo y 25 de abril últimos, en lo que se refieren al reparto de los fondos, y determinar por los medios que juzgue oportunos, que este interesante asunto se resuelva con audiencia é intervencion de los pensionistas, de manera que estos y los socios se hallen legitimamente representados en una Junta especial que al efecto se nombre.

Dios guarde á Vds. muchos años.—Madrid 24 de mayo de 1857.—Varios pensionistas.

La santa de Benavarre!

Al dar cabida en EL SIGLO MÉDICO de 10 del corriente al artículo de nuestro apreciable compañero D. CAYETANO COICIALS sobre la prolongada abstinencia de Rosa Morancho, reputada nada menos que por santa, manifestamos ya la fundada sospecha de que al cabo quedaria reducido á una miserable superchería todo aquel asombroso fenómeno. Cuando en el último número de *El Semanario médico* vimos un artículo de D. MARTIN CASTELLS, médico director de los baños de Caldas de Bobi, donde la Rosa estuvo la temporada anterior, apenas nos quedó duda de la mistificacion que se estaba ejerciendo, de la cual eran víctimas algunas honradas y crédulas personas.

No ha tardado mucho en aclararse el misterio. Segun carta de Benavarre publicada en *La Campana*, periódico de Huesca, y copiada en seguida por casi todos los de Madrid, Rosa Morancho se encuentra ya sometida al tribunal ordinario por sus imposturas, nada piadosas ni inocentes. Hé aquí lo mas sustancial de esa carta:

«La comision nombrada por el señor gobernador ha desemeñado su cometido con la circunspeccion, aplomo y tino que eran necesarios en este pais fanatizado por los milagros que se contaban.

La Rosa Morancho, que no dormia mas de media hora cada cuatro dias y en el suelo, ó sobre una tabla, encontró tan escelente la buena cama que la comision la preparó, que consiguió dormir dos horas y media la primera noche, tres en la siesta del mismo dia y siete en la segunda, número de horas que, á ser cierto lo que se decia, debe servirle para tres meses.

La Morancho, si orinaba lo hacia en tan poca cantidad, que apenas podia distinguirse; y sin embargo, en la primera noche caló parte de sus vestidos, la camisa, las sabanas y el colchon.

No habia sensibilidad, ni vida suficiente para que funcionasen todos los órganos; y sin embargo se sangró, estrayéndole una sangre que, al decir de los inteligentes, era abundantísima en los principios mas esenciales.

No comia ni bebia, y á las cuarenta y ocho horas se la sorprendió, liado á su cintura por delante y por detrás, y pendiente de lo mas bajo del vientre, un saquillo de dos palmas y medio de largo y uno y medio de ancho, que contenia un trocito de pan blanco y seco del peso de tres cuartos de onza, migajas de igual sustancia en cantidad de una y media á dos onzas, algunos granitos de sal y restos de sustancias animales cocidas, en estado de desecacion. Despues de hecho este descubrimiento, que se hubiera hecho el primer día si los comisionados médicos no hubieran sido tan considerados, la Morancho pidió agua, que continuó bebiendo todo el día 18.

En este día fué cuando con mucha oportunidad la comision terminó su cometido, convocando una grande reunion compuesta de las autoridades y personas mas notables de la villa, á quienes se leyó el acta formada en la noche anterior, se enseñó el saquillo y su contenido, y se hizo ver que la Morancho, apurada por la sed y disuadida de su empeño, pedia agua, que bebió delante de las autoridades.

Ya está, pues, descubierta el crimen: falta solamente descubrir el objeto y los cómplices, que en nuestro sentir son muchos.

Hoy se asegura que la Morancha vuelve á no comer ni beber, añadiendo que un diablo la colocó el saco entre piernas, amenazándole si lo manifestaba ó no se oponía fuertemente á entregarle caso que se lo descubriesen; y que la Virgen se le haba aparecido amenazándola con el castigo eterno si volvía á tomar una gota de agua.

Nosotros esperamos que el gobierno encontrará la llave de este misterio, y conseguirá una explicación del cómo una mujer de los antecedentes de la Morancha, puede mantener relaciones tan diferentes con el diablo por un lado, y la Purísima madre del Criador por otro.

Importación de la fiebre amarilla en Montevideo.

Si los gobiernos que mas interés tienen en comprobar si es la fiebre amarilla trasmisible, y por lo tanto importable, hubieran desplegado el debido celo, no sucedería aún que duden muchos de ese carácter, y se dejen de adoptar en algunos estados las oportunas medidas de precaución. Pero el hecho es que el abandono de los gobiernos por una parte, en asunto de tanta importancia, y el empeño con que el comercio marítimo y los patrocinadores de una libertad ilimitada en todo, procuran desfigurar la verdad, dejan sin defensa á varios pueblos y son origen de acontecimientos como el que acaba de ocurrir en Montevideo.

Por hoy, sin embargo, no queremos entrar en consideraciones sobre un asunto muy oscuro todavía, y muy mal estudiado. Nos basta consignar el siguiente hecho bastante claro de importación, copiando una carta de Montevideo, su fecha 6 de abril, que han publicado las *Hojas autógrafas*:

«Me apresuro, por lo que pueda interesar al comercio español, á dar á V. la triste y grave noticia de que esta ciudad ha sido invadida por la fiebre amarilla. Desde que supieron los estragos que esta enfermedad hacía en el Brasil se tomaron providencias sanitarias, pero con tanta flojedad como aquí se advierte en todos los actos administrativos. A fines de febrero llegó el vapor inglés *Prince*, y pocos días después entró en el puerto el bergantín de guerra francés *Beaumanoir*, y aunque ambos traían diez y siete su tripulación por la fiebre, los pasajeros, á quienes por fórmula se les relegó primero al lazareto que hay en la isla de la Libertad, fueron admitidos en la ciudad á los dos ó tres días; de sus resultados murieron un franciscano que auxilió á un marinero del *Prince* que habia desembarcado un poco de contrabando, otros varios sujetos en el centro de la ciudad y las lavanderas que lavaron prendas venidas en el *Beaumanoir*. Esto afectó profundamente, por la creencia en que todos estaban de que Montevideo, protegido por el viento panpero, que de vez en cuando purifica su atmósfera, estaba exenta de la fiebre. Siguieron llegando otros buques procedentes de Rio-Janeiro, y la enfermedad fué adquiriendo mayor extension, produciendo conflictos por las reclamaciones que cada nacionalidad dirigía á su representante contra la poca escrupulosidad del gobierno en atender á la separación de los que iban llegando. Los representantes extranjeros se acercaron al gobierno apoyando estas reclamaciones, y el ministro plenipotenciario español dió orden para que se socorriese hasta con comida á mas de treinta compatriotas suyos procedentes de las Canarias.

El gobierno al cabo recurrió á la junta de higiene, y esta declaró que la enfermedad reinante no era fiebre amarilla, sino una fiebre gástrica de carácter grave pero no epidémico. Como medida sanitaria se dispuso que unas casillas de madera ocupadas por gente pobre en la parte mas infestada de la población, desapareciesen inmediatamente; pero el cumplimiento de esta orden fué fatal, pues donde quiera que fueron aquellas pobres gentes, estendieron el mal con mayor vigor. La sociedad filantrópica notando falta de médicos, invitó á los representantes extranjeros á que hicieran desembarcar á los facultativos de los buques, y el de la goleta española *Cartagenera* respondió inmediatamente á la invitación de nuestro representante. Con el temor empezaron á abandonar la ciudad todas las personas prudentes, y por un momento los tribunales se cerraron y se suspendieron las sesiones de las Cámaras. Sin embargo, en todo esto se vé un exceso de pánico, pues en todo marzo la enfermedad no ha hecho mas que 178 víctimas en una población de 20,000 almas. En Buenos-Aires hasta ahora no ha penetrado la fiebre, gracias á las eficaces medidas que se han tomado, estableciendo dos lazaretos exteriores y la mas esquisita policía urbana en el interior de la ciudad.»

Almanaque médico del mes de junio.

En el signo del zodiaco llamado *Cáncer* entra el sol el 21 de junio, constituyendo el solsticio estival: es uno de los meses en que en esta corte principian á sentirse los calores, como que comienza el estío para los astrónomos, si bien para los médicos ya ha tiempo que dió principio. Como vamos á entrar en el solsticio estival, dicho se está que los días serán los mas largos del año en el hemisferio boreal en que habitamos, al contrario de lo que sucederá en el austral. Es propio del solsticio estival imprimir al estado atmosférico una constitución muy diferente á la que se observa en los anteriores meses; en su consecuencia el calor se principia á sentir á ciertas horas en algunos días, en tanto grado que no es nada raro ver al termómetro elevarse á bastante altura, y observar el barómetro con oscilaciones rápidas y violentas: lo comun es que reinen las siguientes observaciones meteorológicas:

Altura máxima. Altura media. Altura mínima.

Termómetro de Reaumur. 31+0 49 1/2+0 8 1/2+0.
Barómetro. 26 p. 6 l. 26 p. 2 1/2 l. 25 p. 11 líneas.
Vientos mas constantes: Sudeste y Sudoeste.
Atmósfera: Despejada, celajes, revuelta, nubes, y tempestuosa alguna vez.

Desarrollándose en este mes dolencias de carácter gástrico, reumático y nervioso, es muy comun observar en

junio calenturas gástricas, biliosas é intermitentes de toda clase de tipos, especialmente el cotidiano, terciano y atípico: preséntanse con frecuencia casos de dolores reumáticos, nefríticos y nerviosos, de pleuresías y de neumonías, que siempre son muy graves: de irritaciones mas ó menos violentas del estómago y de los intestinos, de diarreas, de cólicos biliosos y hasta de cóleras esporádicos.

La erisipela, la escarlata y las viruelas, son los exantemas febriles que mas suelen observarse; y en los niños las toses nerviosas, las afecciones inherentes á la dentición y la meningitis suelen ocasionar no pocas víctimas, á pesar de que se acuda con tiempo y con medicaciones enérgicas y oportunas.

A pesar de ser el estío, no escasean tampoco las enfermedades crónicas, particularmente las que reconocen por causa una lesión anatómica en el centro circulatorio, grandes vasos, pulmones, médula espinal y en las membranas mucosas pneumo-gástrica.

La mortandad que en junio suelen ocasionar tanto las afecciones agudas como las crónicas, no es tan escasa como la que se observa en los otros meses, aunque es muy comun notar que pasen al estado crónico algunas enfermedades de carácter agudo, á pesar del sumo esmero que se ponga en práctica para evitarlo.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Sur y Sudoeste. Lluvioso y revuelto fueron los vientos que soplaron y el temporal que reinó en la última semana de mayo. La columna termométrica, como la del barómetro, se resintieron de tal modo, que muy pocas veces hemos visto á la primera á un grado tan bajo de temperatura, pues que llegó á marcar algunas madrugadas 5+0 el termómetro de Reaumur; y el barómetro osciló entre las 26 pulgadas y de 1 á 4 líneas. La atmósfera revuelta, nublada y lluviosa.

Si bien presentándose las mismas enfermedades: esto es, calenturas catarrales, gástricas, intermitentes de todos tipos, reumas, catarros de todas especies y algunas neuroses. Se han observado varios casos de estomatitis, de congestiones cerebrales, de pleuresías, pulmonías, hemotisis y anginas, exacerbándose notablemente los que padecían de gota y de dolores osteócopos. Entre las enfermedades exantemáticas las mas predominantes fueron los herpes, el sarampion y la erisipela.

La mortandad no fué escasa, á pesar de las afecciones reinantes y de la crudeza de la estación.

Propuesta.—Terminadas las oposiciones para proveer las plazas de médico-cirujano 2.º y 3.º del hospital de San Juan de Dios de esta corte, el tribunal ha propuesto, segun parece, á los Sres. D. Eusebio Castelo y Serra, que poco hace fué propuesto en segundo lugar para la Inclusa, D. José Ametller, D. Manuel Campello y D. Marceliano Gomez Pamo; pero llevando los dos primeros á los últimos grandísima ventaja en los puntos de censura.

Oposiciones.—El jueves dieron principio en el hospital general las que se están haciendo para proveer la plaza de médico del manicomio de Toledo.

Advertencia.—Há largo tiempo dejamos en libertad á todos nuestros colegas médicos de trasladar siempre que gustaran á sus columnas (citando ó sin citar) cuanto contengan las del Siglo; y así lo han hecho y lo hacen muy desahogadoamente con nuestro beneplácito. Pero es el caso, que habiendo tomado poco hace de uno parte de cierto escrito sobre una luxación de la mandíbula, sin citar (por descuido) el papel á quien, contra nuestra costumbre, habíamos hecho aquella escisión, no se necesitó mas para que pusiera el grito en el cielo.—Y sin embargo, en su número de ayer ese mismo colega ha pegado un tajo á nuestra «Crónica» para formar la suya; *sans facons* que no puede pasar, respecto á él. Necesaria es en toda una justa reciprocidad. De las vacantes nada decimos, porque estamos haciendo el gasto muchos años hace, y eso que cuesta dinero, tiempo y trabajo el ofrecer á los lectores esa sección tal cual completa.

Cruz de epidemias.—Ha sido condecorado con dicha cruz el licenciado en medicina y cirugía D. Miguel Uriarte, por los servicios que prestó en la epidemia de cólera morbo que sufrieron los habitantes de la ciudad de Málaga en el año de 1833.

Premio de geografia ganado por un médico.—El premio anual que la sociedad francesa de geografia concede por el descubrimiento mas importante, en su primera sesión pública, ha sido este año concedido al doctor Livingston, el sábio y esforzado explorador del Africa meridional, principalmente por sus viajes á las márgenes del Zambeza, á la costa de Lounda y á la de Mozambique.

Muerte aparente.—Los periódicos políticos han referido el caso ocurrido con una jóven de Cassel, que murió al parecer despues de una enfermedad de tres días, y á la cual no se dió sin embargo sepultura por no tener completa seguridad de su fallecimiento. A los nueve días, cuando iban ya á colocarla en el ataud, dió señales de vida y la recobró por fin. Será de esto lo que fuere.

Banquete notable.—El 9 de este mes se celebró en París el primer banquete de los que la prensa científica de aquella capital tiene el propósito de celebrar el primer martes de cada mes. A él asistieron los señores siguientes: Babinet (*Revue des Deux-Mondes*); Leon Foucault (*Journal des Debats*); Blanchard (*Siecle*); Fiquier (*Presse*); Lecouturier (*Pays et Musée des Sciences*); Félix Foucon (*Science*); Martin Laucer (*Revue de Thérapeutique*); Gardissal (*l'Invention et la Contrefaçon*); Bossu (*Abeille Médicale*); Caffé (*Journal des Connaissances Médicales*); Rambosson (*Science pour Tous*); Gauguin (*Journal des Mines*); Sales Girons (*Revue Médicale*), y varios otros.—Esta fraternidad entre los hombres que se dedican al cultivo de las ciencias es muy de aplaudir, y merece ser imitada en todos los países.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan entendido los que se propongan pretender la plaza de médico titular de Limpías, que quien la ha desem-

peñado durante 15 años necesitó grandísimos esfuerzos para conseguir que le pagaran mas de 20,000 rs. que le estaban debiendo.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico* de Almorox, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia: su población 460 vecinos; su dotación 6,900 rs. pagados trimestralmente de fondos de propios. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Jamilena, provincia de Jaen, por dimisión del que la obtenia; su dotación 6,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de *cirujano-médico* de Viana, provincia de Navarra, por traslación del que la obtenia á desempeñar la Dirección de unos baños de nueva creación; su dotación 9,000 rs. con las condiciones insertas en El Siglo Médico del 24 de agosto de 1856, núm. 158. Las solicitudes al señor presidente del ayuntamiento en el término de un mes, contado desde la inserción de este anuncio en el espresado periódico.—Lino Maria Elizalde.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Olvera, provincia de Cádiz; su dotación 5,500 rs. pagados mensualmente de fondo del comun. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Torija, provincia de Guadalajara; su población 180 vecinos, no se espresa la dotación. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *médico* de Elgoibar, provincia de Guipúzcoa; su población 549 vecinos, situados fuera del casco de aquella; su dotación 8,800 rs. pagados por trimestres de fondos comunes y con las obervaciones de 2, 3 y 4 rs. por cada visita segun las distancias. Esta villa reúne muy buenas calidades por la proximidad al puerto de Deva, y está rodeada de establecimientos públicos, con el de Urberoa de Alzola en su jurisdicción. Las solicitudes de los aspirantes, que deberán saber el dialecto vascongado, hasta el 30 de junio.

—La de *médico* de Atarfe, provincia de Granada; su dotación 2,200 rs. por la asistencia á los pobres de solemnidad y además el igualado con el vecindario. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de *cirujano* de Ledanca, provincia de Guadalajara, por fallecimiento del que la obtenia; su dotación 75 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de *cirujano* de Yelomos de Arriba, provincia de Guadalajara; su dotación 4,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 12 de junio.

—La de *cirujano* de Rebollosa de Hita, provincia de Guadalajara; su dotación 90 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras por reparto entre vecinos. Las solicitudes hasta el 21 de junio.

—La de *cirujano* de Codes, provincia de Guadalajara; su dotación 125 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *cirujano* de Quer, provincia de Guadalajara; su dotación 5,000 rs. cobrados por meses anticipados del ayuntamiento y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *cirujano* de Fontanar, provincia de Guadalajara; su dotación 5,800 rs. cobrados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de *cirujano* de Tórtola, provincia de Guadalajara; su dotación 90 fanegas de trigo ó 4,000 rs. en dinero pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

—La de *cirujano* de Buberos y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 180 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en setiembre. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *cirujano* de Castillejo de Robledo, provincia de Soria; su dotación 50 fanegas de trigo, cobradas por el profesor en las eras y casa. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *cirujano* de Alcaudete de la Jara, provincia de Toledo; su población 559 vecinos; su dotación 4,400 rs. pagados por iguales y parte del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—La de *cirujano* de Villanueva de los Caballeros, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs. cobrados por el facultativo de reparto vecinal y por separado los partos. Las solicitudes hasta el 14 de junio.

—La de *cirujano* de Cigales, provincia de Valladolid; su población 450 vecinos; y su dotación por la asistencia de los pobres 650 rs. anuales pagados del presupuesto municipal, y además las iguales á trigo y á dinero con los demás vecinos que no sean pobres. Las solicitudes hasta el 10 de junio.

ANUNCIO.

TRATADO

DE

TERAPEUTICA Y MATERIA MEDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

Agotadas las ediciones anteriores y siendo cada día mas buscada esta obra, se publica la quinta muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica: la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estricina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Se han publicado los tomos primero, segundo y tercero; el cuarto y último lo estará inmediatamente.

Se suscribe pagando adelantado el importe de toda la obra, que es 64 rs. en Madrid y 72 en provincias.

Se hacen los pedidos en Madrid á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, y en las librerías de Viana, Bailly-Bailliere, Moro y Matute. En provincias en las principales librerías.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, 1.ª.